

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA.
CARRERA DE FONOAUDIOLOGÍA.

**“MEDICIÓN DEL USO DE ELEMENTOS DEÍCTICOS
EN NIÑOS CHILENOS ENTRE 4 AÑOS Y 12 AÑOS,
11 MESES”.**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE FONOAUDIÓLOGO Y AL GRADO
ACADÉMICO DE LICENCIADO EN FONOAUDIOLOGÍA.

PROFESORA GUÍA : Doctora Nina Crespo Allende.

ALUMNAS TESISISTAS : Cecilia Andrea Chacón Morales.
Mónica Elena García Encalada.

Viña del Mar, Diciembre de 2002.

*Este trabajo está dedicado especialmente a la
señorita Nina Crespo Allende, a nuestras
familias, y a todas las personas que
colaboraron en el desarrollo de esta
investigación. Gracias al apoyo de ellos, será
posible brindar un aporte más a la lingüística y
a nuestra área: la Fonoaudiología.*

Agradecemos de manera especial por su valiosa colaboración en el desarrollo de este estudio:

-Señora María Fernanda Agudelo.

-Señor Dunny Casanova.

-Señorita Nina Crespo Allende.

-Señor Luis Gómez Macker.

-Señor Juan González.

-Señora Denisse Pérez.

-Señor Jaime Reyes.

-Señora Eva Sotelo.

-Directores y alumnos de los colegios y jardines infantiles que participaron en esta investigación.

Índice.

Contenido	Página
Resumen.	1
Introducción.	3
<u>Capítulo 1</u> : Marco Teórico.	5
1.1. La Pragmática y la Deixis.	5
1.1.1. ¿Qué es la Pragmática?	5
1.1.2. Uno de los Problemas Centrales de la Pragmática: La Deixis.	8
1.1.3. El Contexto.	12
1.1.4. Tipos de Elementos Deícticos.	15
1.1.4. a. Deixis Personal.	19
1.1.4. b. Deixis Espacial (o de Lugar).	22
1.1.4. c. Deixis Temporal.	24
1.1.4. d. Deixis Textual (o del Discurso).	26
1.1.4. e. Deixis Social.	27
1.2. Adquisición de los Elementos Deícticos.	30
1.2.1. El Desarrollo de los Elementos Deícticos.	30
1.3. La Medición de la Deixis en Instrumentos Fonoaudiológicos Pragmáticos.	34

<u>Capítulo 2: Metodología.</u>	45
2.1. Hipótesis y Objetivos.	45
2.2. Selección del Universo y Muestras.	46
2.2.1. Criterios de Selección de la Muestra.	47
2.3. Instrumento Utilizado.	49
2.3.1. Descripción General.	49
2.3.2. Descripción por Bloques.	50
2.3.2. a. Primer Bloque: Deixis Personal.	50
2.3.2. b. Segundo Bloque: Deixis Temporal.	51
2.3.2. c. Tercer Bloque: Deixis Espacial.	52
2.4. Criterios de Aplicación del Instrumento.	54
2.4.1. Administración.	54
2.4.2. Interpretación y Puntaje.	55
2.4.3. Prueba inicial.	55
2.5. Resultados Esperados.	57
<u>Capítulo 3: Análisis y Discusión de los Resultados.</u>	58
3.1. Análisis de Porcentajes de Logros.	59
3.1.1. Comparación de los Porcentajes de Logro en el Puntaje Total de Deixis.	59
3.1.2. Comparación de los Porcentajes de Logro en Deixis Personal.	61
3.1.3. Comparación de los Porcentajes de Logro en Deixis	62

Temporal.	
3.1.4. Comparación de los Porcentajes de Logro en Deixis Espacial.	64
3.2. Análisis de Ítems Críticos por Bloques.	66
3.2.1. Deixis Personal.	66
3.2.2. Deixis Temporal.	69
3.2.3. Deixis Espacial.	72
3.3. Análisis de Promedios: Distribuciones Normales para posibles Intervenciones Fonoaudiológicas.	76
Comentarios Finales.	82
Bibliografía.	84
Anexos.	87

Resumen.

La presente investigación tiene por finalidad determinar la existencia de un progreso en la adquisición de los elementos deícticos más comunes en el uso del lenguaje. Para este efecto, se ha propuesto una hipótesis basada en el siguiente planteamiento: el uso acabado de los elementos deícticos personales, temporales y espaciales se logra después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica. Con el fin de comprobar o rechazar esta propuesta, se realizó un estudio centrado en niños chilenos “normales”, cuyas edades fluctuaban entre los cuatro y doce años, once meses, pertenecientes a colegios particular-subvencionados del área urbana de las comunas de Valparaíso y Viña del Mar (V Región).

Este trabajo pretende describir las distintas clases de Deixis, con el propósito de determinar aquellas que evolucionan en el transcurso de la enseñanza básica. Por esta razón, se consideraron sólo los tres tipos deícticos mencionados anteriormente. Una vez concluida esta etapa, se procedió a la confección de un instrumento que midiera el uso de estos indexicales, estructurado en bloques. Asimismo, ellos se constituyeron por situaciones, basadas en láminas de la revista infantil “Mi Primer Icarito”, las cuales se adaptaron según el criterio de evaluación.

La aplicación de esta prueba se realizó durante los meses de Agosto y Septiembre del presente año a una muestra que abarcó un total de ciento cincuenta niños. El grupo estaba formado por sujetos de cinco grupos etáreos distintos, de ambos sexos, a los cuales se les tomó el test de deixis, con igual estructura para todos los rangos. Los hallazgos obtenidos en los bloques mostraron un progreso gradual de los resultados, junto a un mayor dominio de los últimos grupos. De este modo, se pudo comprobar que, a medida que aumenta la edad de los sujetos, mejora el manejo de los elementos deícticos, utilizados por ellos en el lenguaje común.

Una vez obtenidos los puntajes, se hizo el análisis de los resultados, de los cuales se corroboró que los niños mostraban un comportamiento similar en los bloques evaluados por el instrumento; es decir, se encontró una tendencia evolutiva para los tres tipos de Deixis. Posteriormente, se realizó el análisis de cada bloque, demostrando que los sujetos evidenciaban una mayor pericia en el uso de los ítems deícticos personales y espaciales a medida que aumentaban en edad y que dicho incremento ocurría en forma paulatina. No obstante, las respuestas de los sujetos mostraron un comportamiento distinto en relación a la deixis temporal. Así, las mayores diferencias de logro se presentaron en los menores de cuatro y seis años, y entre los de seis y ocho años, para nivelarse en las etapas posteriores.

El trabajo expuesto en esta tesis termina con un análisis de ítems críticos por cada tipo de deixis, con el fin de observar aquellos elementos en los cuales el dominio progresivo es más evidente. Posteriormente, se fundamentan las diferencias más notorias encontradas en los grupos, con los postulados de ciertos autores expuestos en el Marco Teórico. Finalmente, se realiza un estudio de los promedios y se muestran las distribuciones normales para posibles intervenciones fonoaudiológicas.

Introducción.

Durante su desarrollo, el ser humano utiliza una serie de habilidades que le permitirán interactuar y, a su vez, darse a entender con sus semejantes. Para lograr sus propósitos, desde pequeño el hombre comienza a hacer uso de una de sus principales facultades: el lenguaje. Este instrumento le servirá no sólo para expresar sus pensamientos e intercambiar sus ideas, sino también para relacionarse con los demás, aprendiendo a conocerlos mediante la palabra. Por esta razón, la adquisición de este medio de comunicación es bastante compleja. Como se ha visto, el lenguaje no consiste en un mero sistema de signos y símbolos, sino que también incluye otros factores que se deben considerar al momento de realizar un acto comunicativo.

La estructura de la interacción, el manejo de los tópicos y los recursos no verbales forman parte de los factores extralingüísticos aludidos. Este aspecto del lenguaje se denomina Pragmática, y se refiere al estudio de las funciones del lenguaje en contexto (Puyuelo y cols, 2000). Esta acepción descansa sobre la idea de que el uso del lenguaje es intencional y que todo hablante lo utiliza para cumplir una determinada función.

Una de las grandes problemáticas no resueltas dentro del área de la Pragmática se refiere al fenómeno de la referencia y la deixis. Desde la perspectiva comunicacional, entender una frase no consiste sólo en recuperar significados, sino también en identificar referentes; es decir, no basta con comprender las palabras, sino que se debe reconocer a qué entidades se refiere. No obstante, para interpretar una determinada información, se debe considerar que la asignación de referencia está sujeta, en gran medida, al contexto en la que se emitió. La relación entre lenguaje y contexto, en las estructuras mismas de las lenguas, se realiza mediante el fenómeno de la deixis, que significa “(...) *señalar o indicar a través del lenguaje*” (Yule, 1998: 9). Su finalidad alude a la identificación de entidades en relación con las variables básicas de todo acto comunicativo: el hablante, el interlocutor (o los interlocutores) y el momento y el lugar en que se emite un enunciado (Eguren, 2000).

El fenómeno de la Deixis ha sido motivo de estudio para algunos filósofos y lingüistas, que han enfocado sus investigaciones en la descripción de los elementos deícticos y sus principales características. Sin embargo, no se han hecho pruebas específicas que midan la evolución de los indexicales en niños de diferentes edades. Por este motivo, y dada la relevancia del tema, es que se ha decidido investigar sobre el proceso de adquisición de la Deixis, en aquellos tipos deícticos que se desarrollan a lo largo de la infancia. Estos corresponden a las clases Personal, Temporal y Espacial, que serán valorados mediante estudios teóricos del tema y su respectivo trabajo de campo.

Como consecuencia del problema expuesto anteriormente, se ha propuesto en esta investigación la hipótesis que señala lo siguiente: el uso acabado de los elementos deícticos personales, temporales y espaciales se logra después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica. Con el fin de comprobar o rechazar la hipótesis, se ha planteado un objetivo general, centrado en determinar si existe un proceso evolutivo en la adquisición de ciertos elementos deícticos (personales, temporales y espaciales) que se presentan durante el uso del lenguaje en contexto. Para llevar a cabo este propósito, se formularán una serie de objetivos específicos, basados en la construcción y aplicación de un instrumento que mide el uso de indexicales en niños chilenos de diferentes edades, pertenecientes a colegios particular-subvencionados de la V Región. Posteriormente, se realizará una comparación entre ellos y un análisis de aquellos que presentan mayores diferencias en su evolución.

Los objetivos planteados se cumplirán mediante la separación de este estudio en cuatro segmentos. El primero corresponde al Marco Teórico, que muestra los fundamentos lingüísticos de la Deixis, su relación con el proceso adquisitivo en los niños y la medición de este aspecto en el quehacer fonoaudiológico. El segundo segmento describe la Metodología utilizada, donde se detallan los objetivos de este trabajo, la selección de las muestras y los criterios de aplicación del instrumento creado. La tercera parte presenta el Análisis y Discusión de los Resultados, que incluye la interpretación de los puntajes obtenidos y las distribuciones normales de cada rango etáreo. Finalmente, en el cuarto segmento, se comentan los aspectos más importantes que se han encontrado en esta investigación.

Capítulo 1:

Marco Teórico.

El siguiente capítulo tiene como finalidad realizar una investigación sobre una de las áreas más inexploradas de la Pragmática: la Deixis. La primera de ellas se refiere al estudio del uso del lenguaje en contexto, caracterizado por ser intencional y cumplir una determinada función en relación a las necesidades del hablante. Una de las grandes problemáticas de este aspecto se refiere al fenómeno de la referencia y la deixis. En términos generales, éstas apuntan a la idea de que, para interpretar una determinada información, no sólo basta recuperar los significados de las palabras, sino que también se deben identificar referentes, lo cual está sujeto al contexto en que se emite el enunciado.

Por lo tanto, la información que se expondrá será el sustento teórico para la presente investigación. A saber, se plantearán las definiciones que conforman los conceptos de Pragmática y Deixis, con sus principales características. Posteriormente, se llevará a cabo un estudio sobre el desarrollo normal de los aspectos pragmáticos y de la deixis en niños de habla hispana. Finalmente, se hará una revisión de los instrumentos fonoaudiológicos disponibles que evalúan la pragmática, con el objetivo de determinar si existe medición de elementos deícticos.

1.1) La Pragmática y la Deixis.

1.1.1. ¿Qué es la Pragmática?

La pragmática es una de las ramas de la lingüística y ha sido definida por Escandell (1996: 13-14) como “(...) *el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la Comunicación. Es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante en una situación comunicativa concretas, como su interpretación por parte del destinatario*”. Por ejemplo, si dos asaltantes llegan a un banco y

dicen poseer un arma, todos los presentes infieren que es una amenaza. En cambio, si dos carabineros se encuentran en la calle y uno de ellos dice tener un arma, el otro deduce que su colega la porta para defenderse. Aunque en ambos casos el mensaje expresado es el mismo, su significado real debe inferirse. En otras palabras, un enunciado adquiere importancia y se interpreta según el contexto en que éste se emita. Asimismo, una persona que quiere aprender una lengua, además de conocerla, debe saber cuáles son sus usos en relación al contexto en que se utilizan. En el caso de un alumno que estudia inglés, no le servirá de nada aprender el idioma si no es consciente de cómo usarlo en determinadas situaciones.

Otra definición del concepto de pragmática, vista desde una diferente perspectiva, es la que proponen los autores Triadó y Forns (1992), citados por Puyuelo y cols (2000: 49). Esta indica que: *“El análisis del uso de lenguaje o pragmática se refiere al estudio de las funciones del lenguaje en contexto, trata de las influencias del hablante sobre los receptores y sobre el propio medio que lo envuelve”*. Esta acepción descansa sobre la idea de que el uso del lenguaje es intencional y que todo hablante lo utiliza para cumplir una determinada función. En consecuencia, de lo expresado por los lingüistas, se desprende que la Pragmática considera los factores extralingüísticos que un estudio puramente gramatical no toma en cuenta. De acuerdo a Escandell (1996) y a Calsamiglia y Tusón (1999), dichos elementos son: Emisor, Destinatario, Enunciado, Intención Comunicativa y Situación (o contexto).

El emisor es el nombre con que se designa a la persona que produce intencionalmente una expresión lingüística en un momento dado, ya sea en forma oral o escrita. Este término alude a un sujeto real, que hace uso de la palabra en una situación determinada y que se denomina emisor sólo cuando emite su mensaje. Sin embargo, como en la comunicación los interlocutores intercambian sus papeles en forma constante, este emisor se transforma en destinatario cuando dialoga con su receptor, y viceversa.

Por destinatario se entiende al sujeto(s) a quien(es) el emisor dirige su enunciado y con el(los) que suele intercambiar su rol en el proceso de la comunicación. Este término se refiere a sujetos y no sólo a mecanismos comunes de descodificación. El destinatario es siempre el receptor elegido por el emisor; por esta razón, el mensaje se construye específicamente para él.

En este sentido, una de las labores del emisor consiste en analizar y evaluar las circunstancias que rodean a su interlocutor, para lograr una exitosa intervención comunicativa.

Otro elemento a tener en cuenta es el enunciado, que se entiende como la expresión lingüística producida por el emisor. Este término hace referencia a un mensaje construido, según un código lingüístico, para llegar a constituir un discurso y cada una de las intervenciones de un emisor es un enunciado. Por lo tanto, éste está enmarcado entre dos pausas y señalado por el cambio de emisor. Por este motivo, un enunciado no tiene límites gramaticales; puede ir desde una interjección hasta un texto completo. Así, esta unidad del discurso es interpretada de acuerdo a su contenido semántico y a sus condiciones de emisión.

Con respecto a la intención comunicativa, ésta se entiende como la relación entre el emisor y la información pragmática, por un lado, y el destinatario y su entorno, por otro. En este sentido, el emisor y el destinatario, en cuanto sujetos, manejan una serie de experiencias anteriores relativas al mundo, a los demás y a quienes les rodean. Existe una interiorización de la realidad objetiva que no se trata sólo de conocimientos, sino también de creencias, supuestos, opiniones y sentimientos de un individuo. Esto es lo que se denomina *Información Pragmática*, que comprende todo lo que conforma nuestro universo mental.

Finalmente, la situación o contexto se define como “(...) *el soporte físico donde se realiza la enunciación, que incluye las coordenadas de lugar y tiempo (el aquí y el ahora)*” (Escandell, 1996: 29). Sin embargo, representa algo más que un simple escenario, ya que se deben tomar en cuenta las circunstancias que rodean a la emisión lingüística para su correcta interpretación. De este modo, existen diversas clasificaciones de contexto; no obstante, éstas serán explicadas posteriormente, conforme al criterio de diversos autores.

Para ejemplificar adecuadamente los diferentes elementos definidos anteriormente, se procederá a transcribir un diálogo entre dos jóvenes universitarias: “Paula (P) y Andrea (A) se encuentran casualmente un día Jueves en los pasillos de la Universidad. Paula invita a Andrea a su fiesta de cumpleaños, a realizarse ese fin de semana”. El diálogo transcurre así:

- P : ¡Andrea...! ¡Hola! ¿Cómo está?
- A : Súper bien... ¿Y tú?
- P : Bien, gracias. ¿Sabes? El sábado estoy de cumpleaños, así que haré una fiesta en mi casa con todos mis amigos. Te quería invitar...
- A : ¡Ah, qué buena onda! ¿Y a qué hora es eso?
- P : Tú cachái...como a eso de las once. Después vemos qué hacemos...
- A : ¡Bacán! ¿Qué te llevo para cooperar?
- P : No sé...ve tú. En todo caso habrá de todo, para todos los gustos... ¿OK? Te espero.
- A : Ya po'h, el sábado nos vemos....

En el ejemplo anterior, Paula y Andrea son los sujetos participantes del acto comunicativo. En este caso, Paula cumple el rol de emisor que dirige un mensaje específico a su destinataria, Andrea. Durante el diálogo, estas amigas se intercambian ambos roles y cada una de las secuencias lingüísticas emitidas por ellas es un enunciado. La invitación a la fiesta de cumpleaños pertenece a la intención comunicativa que se desea transmitir. Finalmente, la situación o contexto en que ocurre la enunciación abarca varios aspectos. El primero de ellos alude al contexto temporal y físico en que transcurre el diálogo, que corresponde a un día jueves en los pasillos de la Universidad. En lo referente al contexto social, la situación pertenece a una de las costumbres que tienen los chilenos de celebrar los cumpleaños y llevar cooperación. Por último, el hecho de que Paula invite a Andrea a su fiesta de cumpleaños se da porque existe una relación de amistad entre ambas; dicha situación correspondería al contexto psicológico.

1.1.2. Uno de los Problemas Centrales de la Pragmática: La Deixis.

La pragmática surgió debido a una serie de problemas con los que se encontró la lingüística estructuralista (Sausurre) y la lingüística generativa (Chomsky). El primero de ellos se refiere al problema del significado no convencional de los enunciados. Una cosa es lo que se dice (significado literal de las palabras) y otra, lo que se quiere decir (intención

comunicativa subyacente), es decir, lo que se “lee entre líneas”. En este ámbito, se han desarrollado mecanismos complejos de inferencia que recuperan lo que los interlocutores quisieron expresar a partir de lo que realmente dijeron. Dichas estrategias conducen a contextualizar todo lo que se dice en un enunciado para que encaje y tenga sentido.

Otro de ellos tiene que ver con el fenómeno de la referencia y la deixis. Desde la perspectiva comunicacional, entender una frase no consiste simplemente en recuperar significados, sino también en identificar referentes. Dicho de otra manera, no sólo basta con comprender las palabras emitidas en un enunciado, sino que se debe reconocer a qué entidades se refieren. Por ejemplo: si digo “*casa*” mi interlocutor hará una representación mental del significado de *casa*. Sin embargo, los referentes serán distintos si yo digo “*mi casa*” o “*tu casa*”, porque no se considera sólo el concepto de esta palabra, sino también el objeto al cual señala en el mundo real y en un determinado contexto.

La asignación de referencia constituye un paso previo e imprescindible para la adecuada comprensión de las frases. Tal es el caso del siguiente enunciado:

Te espero mañana donde siempre. (Escandell, 1996: 21)

Si un hablante nativo del español encuentra un papel con este mensaje, debería conocer todas las palabras que aparecen en él e interpretar su significado sin mayores dificultades. Sin embargo, fuera de todo contexto o situación, el hablante se verá obligado a admitir que no sabe a qué se refiere el enunciado, ni cuáles pueden ser sus implicaciones. Precisamente, todos los elementos que faltan para descifrar el texto dependen en forma directa de la situación comunicativa. Por ejemplo, si un individuo descubre el papel en la calle, no sabrá a quien va dirigido el mensaje y, por lo tanto, no será capaz de interpretar el texto de manera adecuada. En este caso, las palabras “mañana” y “siempre” dependen del día en que fueron escritos y el lugar de la cita. En cambio, si un sujeto encuentra dicho papel en su escritorio de trabajo, podrá entender lo que éste dice. Esto se explica porque el mensaje estaría dirigido específicamente a él y, por consiguiente, sería capaz de interpretar en forma correcta el día y lugar del encuentro.

De este modo, la asignación de referencia está sujeta en gran medida a la situación y contexto en la que se emite una determinada información. La manera más evidente que refleja la relación entre lenguaje y contexto, en las estructuras mismas de las lenguas, es mediante el fenómeno de la *deixis*. Este término griego significa “*señalar o indicar a través del lenguaje*” (Yule, 1998: 9), y se define como:

“(…) un tipo de vínculo referencial entre ciertas unidades o expresiones lingüísticas y aquello que representan en el mundo o en el universo del discurso, por medio del cual se identifican entidades en relación con las variables básicas de todo acto comunicativo: el hablante, el interlocutor (o los interlocutores) y el momento y el lugar en que se emite un enunciado (…)” (Eguren, 2000: 932).

En esencia, la *deixis* se ocupa de cómo las lenguas codifican o gramaticalizan rasgos del evento de habla, es decir, cómo depende la interpretación de los enunciados del análisis del contexto de enunciación. Desde esta perspectiva, Levinson (1989: 47) señala que “*las lenguas naturales están diseñadas para ser utilizadas en la interacción cara a cara, y que sólo hasta cierto punto pueden ser analizadas sin tener esto en cuenta (…)*”. Así, todos los sistemas lingüísticos poseen una serie de formas especiales léxicas (palabras) o morfológicas (terminaciones o desinencias), a través de las cuales se hace referencia a los diferentes elementos de la situación: son los *deícticos*.

De acuerdo a Eguren (2000), los elementos deícticos se refieren a unidades o expresiones lingüísticas que permiten establecer un número ilimitado de entidades, ya sea personas, animales, objetos, acontecimientos, situaciones o estados de cosas que existen o se producen en el mundo físico. Entre las unidades deícticas del español se encuentran pronombres personales (yo, tú, él, etc.), posesivos (mío/ tuyo/ suyo, entre otros) y demostrativos (éste/ ese/ aquel). También, adverbios de lugar (acá/ allá, cerca/ lejos) y de tiempo (hoy/ mañana/ ayer). Finalmente, se puede ejemplificar la *deixis* mediante morfemas

de tiempo en la flexión verbal, que refiere una acción en torno al tiempo presente cuando se realizó una enunciación. Por ejemplo: amé, amaba, amaré.

Las expresiones deícticas también son llamadas indexicales; a través de ellas, los participantes de un encuentro comunicativo escogen aquellos elementos de la situación que resultan apropiados para los propósitos de intercambio en los enunciados. Algunas de estas expresiones están entre las primeras formas que hablan los niños muy pequeños y pueden ser usadas para indicar personas, objetos y lugares (por ejemplo). Estos elementos deícticos “(...) son piezas relacionadas con el contexto, porque su significado concreto depende completamente de la situación de enunciación: quién las pronuncia, a quién, cuándo y dónde” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 116). Sin embargo, la caracterización de estas unidades no es tan simple. Se trata de “(...) expresiones referenciales, cuya interpretación gira alrededor del centro deíctico o punto cero de las coordenadas espacio-temporales del contexto deíctico (el YO, el AQUÍ y el AHORA)” (Eguren, 2000: 932).

En este sentido, la referencia es, por tanto, un fenómeno más general, que engloba a la deixis y, en consecuencia, debe trazarse una clara línea divisoria entre las expresiones deícticas (tú, esta mesa, ahí) y las no deícticas (Pedro, la mesa, en Londres...). Ambas clases de expresiones referenciales identifican “individuos”(o entidades) en el momento de la enunciación y requieren información contextual para ser interpretadas, pero dichos datos son distintos en cada caso. Sólo en las primeras, el referente dependerá de quien produzca el enunciado, dónde y cuándo se realice. Las segundas, en cambio, no requieren de este tipo de antecedentes, ya que la entidad a la que identifican (ya sea humana, un lugar o un período de tiempo) es independiente de las coordenadas (deícticas) de la enunciación. Por lo tanto, no todas las expresiones referenciales, determinadas por el contexto, son deícticas, sino sólo aquellas que están “orientadas egocéntricamente”. De esta manera, ambas propiedades - referencia y egocentrismo- deben combinarse para considerar una unidad o una expresión como deíctica. Por este motivo, para poder comprender cómo funcionan los deícticos, con sus propiedades en situaciones de interacción cara a cara, es necesario, en primer lugar, analizar detenidamente qué es lo que se entiende por *contexto*.

1.1.3. El Contexto.

El concepto de contexto es esencial para todos los estudios lingüísticos que se plantean desde una perspectiva pragmática o discursivo-textual. En efecto, Calsamiglia y Tusón (1999: 101) definen el análisis del discurso como “(...) *el estudio del uso lingüístico contextualizado*”. Por esta razón, resulta fundamental recorrer las diferentes acepciones del término “contexto”, para comprender en forma cabal lo que implica analizar el discurso.

Las corrientes dominantes en el pensamiento lingüístico del siglo XX se han caracterizado por excluir todos los factores contextuales en sus análisis, ya que producen infinitos matices en las formas y distorsionan el sentido lingüístico. Sin embargo, siempre han existido autores, como Roman Jakobson, que han planteado la necesidad de incorporar esos elementos en el análisis para comprender lo que se hace cuando se usa una lengua. Según este lingüista (1960), citado por Calsamiglia y Tusón (1999: 106), “*el contexto es uno de los elementos que se debe tener en cuenta para explicar las funciones del lenguaje al ser usado (...)*”. En otras palabras, el mensaje requiere un contexto de referencia que el destinatario pueda captar en forma verbal o que sea susceptible de verbalización. Por otro lado, Firth (1935), citado por Calsamiglia y Tusón (1999), precisa la necesidad de establecer una tipología de las funciones del lenguaje y de los contextos de situación en que las lenguas son usadas. Para este autor, el contexto atiende a los participantes, a sus acciones comunicativas (verbales y no verbales), a las características del entorno físico que sean relevantes para el evento y los efectos que produce la acción verbal. De hecho, él mismo realizó un estudio de la conversación entendida como un “ritual social”, ya que en ella se encuentra la clave para la comprensión del lenguaje y el valor del contexto.

Gómez Macker (1988: 87) define al contexto como “(...) *un conjunto de elementos lingüísticos y situacionales que acompañan cualquier enunciado y permiten determinar el alcance significativo de cada expresión concreta*”. Según él, su función es doble: favorece la precisión expresiva y amplía los datos ofrecidos por el enunciado. En cualquier lengua, interviene como ley universal el principio de la adaptación al contexto. Éste se refiere a que

un elemento lingüístico sólo adquiere sentido en su contexto y en una situación dada. La significación exacta de una palabra depende especialmente del contexto.

Este autor distingue dos tipos de contextos básicos: el lingüístico (también denominado discursivo o verbal) y el situacional. El contexto lingüístico se trata del texto más amplio dentro del cual se inserta el enunciado o fragmento de enunciado en cuestión. El Diccionario de la RAE (1992), citado por Calsamiglia y Tusón (1999: 101), lo define como “*el entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados*”. Dada la naturaleza ambigua del significado de las palabras, frases o expresiones que se presentan en forma aislada, es fundamental retener el primer significado del término. Esto ocurre debido a que cualquier secuencia discursiva depende, en gran medida, del texto anterior y del posterior; es decir, de lo que hay antes y de lo que viene después del fragmento anterior.

Por su parte, el contexto situacional se refiere al conjunto de factores extralingüísticos (físicos, sociales, psicológicos) presentes en todo acto de comunicación. Incluye los rasgos objetivamente presentes y aquellos reales o imaginarios, cuyas características afectan la interpretación de las formas lingüísticas usadas. Siguiendo al mismo autor, existen diversos tipos de contextos situacionales. Uno de ellos es el contexto físico, que se refiere al lugar donde ocurre la comunicación, en el que se incluyen componentes tales como luz, temperatura. Por ejemplo: sala de clases, bancos de una plaza, etc.

Los estudios actuales sobre las lenguas suelen utilizar el concepto de “escenario” para referirse a los elementos físicos en los que se produce un evento comunicativo. Ellos se refieren al espacio, al tiempo y a su organización. Escandell (1996: 29) alude a este término como “*el soporte físico*”, el “*decorado*” en el que se realiza la enunciación. Incluye como factores principales las coordenadas de lugar y tiempo (el *aquí* y el *ahora*). En este sentido, Calsamiglia y Tusón (1999: 126) distinguen a este tipo de contexto como un “*marco socioespacial*”. Aquí se desarrolla y se enmarca un evento comunicativo, así como la imagen mental de esa localización, que es representada por quienes participan en el evento. Gracias a esta representación, ellos pueden reconocer dicha dimensión física, a través de la

interpretación de los parámetros temporales y espaciales que se activan, fundamentalmente, mediante el fenómeno de la deixis.

Otro tipo es el contexto psicológico, que involucra estados motivacionales, actitudes, conocimientos, experiencias, historias pasadas de quienes se comunican. Representa un “continuum” que se describe recurriendo a contrastes conceptuales, tales como formal-informal, serio- chistoso, optimista- pesimista, etc. Dentro de este contexto, también se incluye una dimensión que Calsamiglia y Tusón (1999: 126) definen como “(...) *el comportamiento no verbal*”. Éste se refiere a una serie de factores no verbales - elementos cinésicos, proxémicos y vocalizaciones, en cuanto a la oralidad, y elementos iconográficos en lo referente a la escritura. Todos ellos crean el contexto y actúan como indicios de contextualización para quien realiza la tarea de interpretar.

Finalmente, dentro de los contextos situacionales, se encuentra un último tipo, que es el contexto sociológico. Éste se trata de un conjunto de relaciones entre interlocutores, incluyendo estatus, roles, normas y costumbres culturales de su comunidad. En definiciones posteriores, la Real Academia lo considera a un nivel macro, refiriéndose a la situación (político, histórico, cultural o de cualquier otra índole), que pudiera estar sirviendo de marco al intercambio lingüístico. No obstante, Gómez Macker tiene una visión más precisa, describiendo los roles concretos de cada participante dentro de un evento.

Desde otra perspectiva, la de los participantes, Gómez Macker (1988: 88-89) señala que *“el contexto puede ser: explícito o implícito. El contexto explícito está constituido por otros signos auxiliares, correlatos de situación y factores que están presentes en el momento de la producción del mensaje. En cambio, el contexto implícito comprende todo lo que se conoce sobre las personas que participan en el proceso comunicativo concreto”*. De acuerdo a Calsamiglia y Tusón (1999: 127), que definen a este tipo como *“contexto extrasituacional”*, incluye el conocimiento previo que permite reconocer a los participantes del evento comunicativo: donde están, qué les puede pasar o qué les está pasando. De esta manera, se puede concretar un cierto número de presuposiciones, basadas en el conocimiento compartido entre quienes participan de dicho evento.

Como último planteamiento sobre los contextos, se expondrá una reflexión de Coseriu, quien sostiene que: *“Los entornos intervienen en todo hablar, pues no hay discurso que no ocurra en una circunstancia, que no tenga un ‘fondo’. Los entornos orientan todo discurso, le dan sentido, y hasta pueden determinar el nivel de verdad de los enunciados”* ((Coseriu, 1955-1956), citado por Calsamiglia y Tusón (1999:107)). En consecuencia, el lenguaje deja de ser un fenómeno que funciona en el vacío o meramente un sistema de signos abstractos para convertirse en un instrumento que moldea y es moldeado por las acciones, representaciones y situaciones de quienes lo utilizan.

1.1.4. Tipos de Elementos Deícticos.

En el siguiente apartado, se expondrá el origen de la deixis, a partir de sus usos simbólicos y gestuales y las diferentes clasificaciones que algunos lingüistas le han otorgado. Desde esta perspectiva, Calsamiglia y Tusón (1999: 117), en sus estudios exponen que *“los elementos deícticos son puestos en un primer plano o formando el fondo de la comunicación. Estos organizan el tiempo y el espacio, situando a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso, dentro del escenario de la comunicación”*. Por esta razón, los elementos deícticos son piezas relacionadas con el contexto, ya que el significado de ellos depende directamente tanto de la situación de enunciación, como de los usos del hablante.

Existen dos aspectos del fenómeno de la deixis que resultan relevantes en el uso de la misma, en relación a la **mostración gestual** y al **significado de los deícticos**. El hecho de referir en forma deíctica consiste en “mostrar” o “indicar”. Por esta razón, la mostración gestual se vincula con las expresiones deícticas. Este aspecto consiste en *“(…) identificar el referente por medio de algún ademán que realiza el hablante en situaciones de interacción cara a cara”* (Eguren, 2000: 933). Un ejemplo de referencia gestual es la siguiente expresión: *“Tú, tú y tú a la casa”*, mientras se señala con el dedo a cada uno de los interlocutores a quienes se dirige el mensaje.

Junto a los usos gestuales, se pueden observar **usos simbólicos** de los deícticos. Estos no están determinados por las condiciones físicas inmediatas (ya sea, auditivas, visuales o táctiles) del contexto de enunciación, sino que se interpretan en relación a los parámetros espacio-temporales básicos del evento comunicativo. Por ejemplo, la expresión: “*Ahora* se vive mucho peor que *antes*”, expresada por una señora que vivió en los años veinte del siglo pasado, es enunciada por ella con el fin de comparar los tiempos de antaño con los actuales. En este caso, los deícticos “ahora” y “antes” no se refieren a momentos inmediatos en que se realiza el enunciado, sino mas bien a aquellos tiempos que comprenden un período mucho más largo que el evento comunicativo en sí mismo (*ahora*: siglo XXI, *antes*: siglo XX) .

Como se ha expuesto en el párrafo anterior, existen dos tipos de usos que se relacionan con la deixis; ellos son los simbólicos y los gestuales. Desde esta perspectiva, Eguren (2000: 933) plantea que “(...) *las expresiones deícticas tienen un origen híbrido, es decir, son símbolos e índices a la vez*”. Por un lado, poseen un significado invariable e independiente del objeto al que hacen referencia, porque pertenecen a una determinada estructura lingüística en cada lengua. Por otro, establecen una relación directa con el objeto al que hacen referencia, ya sea en su identificación o en su localización en el espacio o en el tiempo. Tal es el caso del pronombre personal “yo”, que es un símbolo, pues pertenece a una categoría gramatical y, a la vez, es un índice, porque define a su objeto de acuerdo a su relación contextual con éste. Por lo tanto, su significado cambia según quien produzca el enunciado.

Una forma de clasificación de los elementos deícticos es “(...) *el grado en el que estos dependen de gestos o de información contextual adicional para identificar a su referente*” (Eguren, 2000: 934). De esta manera, se distinguen entre los llamados **deícticos transparentes o completos** (yo, tú, ahora, hoy, ayer, mañana...) y los **deícticos opacos o incompletos** (él, este, aquí, entonces, así...). En ambos, se observan tres características esenciales que los diferencian en el uso contextual.

Los deícticos transparentes indican a priori el referente, sin la ayuda de ninguna información gestual o contextual suplementaria. Además sólo se emplean en un tipo de situación y sus referentes no pueden ser cambiados por un gesto. Por ejemplo: “*Yo* sé lo que

tú sientes”, en donde el “yo” sólo puede ser usado por la persona que dice “yo”. En cambio, en los deícticos opacos, la identificación del referente no puede avalarse por su mera enunciación; sino más bien por los distintos elementos del contexto, como los gestos. Tal es el caso del siguiente enunciado: “*El, él y él no paran de hablar*”, en donde el emisor debe apuntar sucesivamente con el dedo a quienes se refiere. Entonces, los deícticos opacos “*(...) además de tener usos deícticos tanto gestuales como simbólicos, son los únicos que pueden emplearse anafóricamente*” (Eguren, 2000: 935).

Otro posible criterio de clasificación divide a la deixis en dos tipos: **pura e impura** (Eguren, 2000). Los deícticos puros se refieren a aquellos cuyo significado es exclusivamente deíctico. Tal es el caso de los pronombres “yo” y “tú”, que identifican al hablante y al interlocutor, sin poseer ningún otro significado. Los deícticos impuros, en cambio, poseen un significado en parte no deíctico; por ejemplo, los pronombres personales “él” y “ella”, a los que se les añade el significado no deíctico de género.

Por último, las expresiones deícticas pueden diferenciarse unas de otras, mediante las denominadas **deixis primaria** y **deixis secundaria** (emocional o empática). “*Mientras que la deixis primaria se puede explicar a partir del contexto deíctico físico, la deixis secundaria implica la reinterpretación de las dimensiones espacio-temporales de los contextos deícticos primarios*” (Eguren, 2000: 935). En el caso de los pronombres demostrativos este, ese y aquel, las dimensiones espacio-temporales pueden verse alteradas producto del grado de implicación emocional del hablante hacia su interlocutor. Por ejemplo, el enunciado “El hombre *ese* es tu hermano”. Si bien es cierto, en esta expresión se utiliza al pronombre “ese” para indicar un cierto grado de lejanía hacia el sujeto “hermano”, la verdadera intención del emisor es señalar a esta persona con un matiz despectivo.

Una distinción básica entre las unidades de la deixis se relaciona con el tipo de información deíctica. Desde este punto de vista, este fenómeno se divide en tres bloques tradicionales, que corresponden a: **persona, lugar y tiempo**. La **deixis de persona** se refiere a la codificación del papel de los participantes en el evento de habla donde se expresa el enunciado. La **deixis de lugar** alude a la codificación de situaciones espaciales en relación a

la posición de los participantes en el acto comunicativo. Por último, la **deixis de tiempo** señala la codificación de puntos y períodos temporales, relativos al tiempo en que se pronunció un enunciado.

A estas clases de deixis se agregan dos más, que derivan del uso de dichas categorías en el discurso y en la relación social que se establece entre los interlocutores. Éstas corresponden a la deixis **textual** (o **del discurso**) y la deixis **social**. Con respecto al primer tipo, pertenece a la codificación de la referencia, acorde a los elementos del discurso en que se sitúa el enunciado. En relación a la segunda, concierne a la codificación de distinciones sociales de acuerdo a los papeles de los participantes.

Como una forma de esclarecer los tipos deícticos, Calsamiglia y Tusón (1999: 117) elaboran un cuadro, en donde resumen la deixis de persona, lugar y tiempo.

Deixis	Contexto - marco de la enunciación		“Mundo exterior”
de persona	YO (mío) NOSOTROS / AS (nuestro)	TÚ / USTED/ VOS (tuyo, suyo) NOSOTROS/ Vosotros/as / Usted /Ustedes (vuestro, suyo)	ÉL / ELLA /OS / AS (suyo)
de lugar	AQUÍ / ACÁ ESTE / A / O	AHÍ ESE / A / O CERCA	ALLÍ / ALLÁ AQUELL/ A /O
de tiempo	AHORA		ENTONCES (antes / después)

1.1.4. a. Deixis Personal.

Este tipo de deixis señala a las personas del discurso, las presentes en el momento de la enunciación y las ausentes en relación a aquéllas. En español, funcionan como deícticos de esta clase los elementos que forman el sistema pronominal (pronombres personales, posesivos y demostrativos) y los morfemas verbales de persona. Estos últimos se refieren a las terminaciones verbales, que varían según la persona y el número de un determinado tiempo y modo verbal. Tal es el caso de las expresiones “yo amo” y “ellos aman”. Ambos enunciados corresponden al tiempo (presente) y al modo (indicativo); sin embargo, sus variaciones morfológicas se presentan al pertenecer a distintas personas (primera y tercera) y números del sujeto (singular y plural). A continuación, se detallará en este estudio el sistema pronominal de la deixis personal. Sin embargo, los morfemas verbales de tiempo sólo serán mencionados, ya que no serán medidos en el instrumento de Deixis.

Los deícticos de persona permiten escoger a los participantes en el evento de habla, pudiendo flexibilizar y modificar dicha selección. De acuerdo con lo planteado por Calsamiglia y Tusón (1999: 118), “(...) cuando el hablante es el “yo”, elige diferentes interlocutores, de forma individual o colectiva, mediante la segunda o tercera persona”. En el instante en que el hablante es “tú”, puede pasar a ser tercera persona (ya sea singular o plural), en un momento dado y viceversa. De esta manera, se va incorporando o alejando del marco de la enunciación a alguna(s) persona(s). En este sentido, sucede la misma situación con la primera persona del plural que se puede igualar a un “yo” más “tú”, o bien, a un “yo” más “X”, la que puede estar presente o no en el momento de la enunciación. En lo que se refiere a la segunda persona del plural, ocurre algo parecido, ya que se puede incluir a todos o parte de los presentes o, incluso, a alguien que está ausente en ese momento. En relación a la tercera persona, es posible nombrar lo que se excluye del proceso estricto de la interacción, pese a que la(s) persona(s) denominadas como “él”, “ella”, “ellos”, “ellas” pueden estar presentes o no.

Con respecto a los pronombres en tercera persona, Yule (1999) señala que éstos poseen distintas variaciones en términos de deixis personal. La forma de tercera persona se puede utilizar en el lugar de una forma de segunda persona, en lo que se refiere a una comunicación distante (indirecto). Esto se puede hacer con una intención irónica o humorística, por ejemplo, cuando una persona que está muy ocupada en la cocina le habla a otra que está “descansando”: “¿Le gustaría a su majestad una taza de té?”. Asimismo, la distancia asociada a las formas de tercera persona es usada también para hacer acusaciones, como la frase “No ordenaste eso”. Lo mismo ocurre para hacer que un asunto personal parezca uno impersonal. Tal es el caso del enunciado: “Cada uno debe ordenar sus cosas”, que resulta menos directo que el ejemplo anterior.

Levinson (1989) distingue tres partes básicas en la deixis personal, que se reflejan en las categorías gramaticales de persona. Este autor expone que cuando el hablante alude a sí mismo, utiliza la primera persona “yo”, o “nosotros” y se expresa como inclusión del hablante (+ H). Asimismo, en relación a la segunda persona “tú” o “vosotros”, la referencia del hablante se realiza en torno a uno o más, incluyendo al destinatario (+ D). Finalmente, en la tercera persona “él”, “ella”, “ellos” o “ellas”, la referencia se proyecta hacia personas que no son ni hablantes ni destinatarios del enunciado. En este caso, se excluye al hablante y al destinatario (-H, -D).

En cuanto a los pronombres posesivos, éstos son “(...) estructuras sintácticas que expresan la relación de posesión o pertenencia” (Picallo y Rigau, 2000: 975). De estos pronombres, son dos los tipos que se relacionan al fenómeno de la deixis; los antepuestos y los pospuestos al nombre. En el caso de los pronombres posesivos antepuestos mi(s), tu(s), su(s), nuestro(a) y vuestro(a), éstos ocupan la posición de determinante y actúan como tales. Lo mismo sucede con algunas locuciones adverbiales o prepositivas (en su lugar, en su contra y de su parte), que pueden ejercer casi todas las funciones gramaticales asociadas a una expresión nominal. Tal es el caso del sujeto, objeto de verbo, de adjetivo o verbo y la función de predicado. Por ejemplo: “Tu amigo vendrá a almorzar” o “Pedro está acostado en su cama”.

Los pronombres posesivos antepuestos poseen dos funciones, vinculadas directamente a los usos deícticos. Por una parte, una de ellas señala la relación de posesión entre el objeto del núcleo nominal y el posesivo o el complemento introducido por la preposición “de”. Un ejemplo de ello es el siguiente: “La prima *de María*”, que puede reemplazarse por “*Su* prima”. En este caso, el segundo enunciado sería un fenómeno de la deixis, ya que si no hay un contexto, no se puede interpretar el mensaje “*Su* prima”. Además, el pronombre “su” corresponde al uso de los posesivos de segunda y tercera personas como tratamientos de cortesía y respeto. Por su carácter deíctico, estas estructuras permiten expresar diversos tratamientos por parte de los interlocutores. Por ejemplo: “*Tu* familia” o “*Su* familia”, según sea la relación de ambos. Esta propiedad es característica de la deixis social, detallada más adelante, en su respectivo apartado.

En tanto, el pronombre posesivo pospuesto es aquel que aparece posterior al nombre. Dentro de ellos se encuentran los siguientes: mío, tuyo, suyo, cuyo, le, se; así como algunas locuciones prepositivas o adverbiales: en lugar tuyo, de parte mía y encima nuestro. Este tipo de posesivo puede formar parte de un sintagma nominal y, al igual que los posesivos antepuestos, pueden ejercer funciones gramaticales parecidas. De esta manera, el posesivo pospuesto puede constituir al sujeto, al objeto de verbo, de adjetivo y de preposición. Por ejemplo: “Cayeron hojas de otoño bajo la ventana *suya*”. Al igual que el tipo de pronombre anterior, éste posee una función que se relaciona en forma directa con el uso de la deixis personal. Dicha conexión se expresa “(...) *entre un individuo del universo del discurso y el objeto denotado por el núcleo nominal*” (Picallo y Rigau, 2000: 995). Es el caso de “El auto *mío*” o “Un libro *tuyo*”, enunciados que necesitan un determinado contexto para ser interpretados, según sea su referente.

En cuanto a los pronombres demostrativos del español, Eguren (2000: 937-938) indica que estos “(...) *constituyen un paradigma ternario cerrado que manifiesta una distinción del género (masculino, femenino y neutro) y número (singular y plural)*”. Estos pronombres son expresiones referenciales y, al igual que otras, se utilizan en construcciones vinculadas con la identificación de los referentes. Por esta razón, poseen la característica de reemplazar a nombres propios y pronombres personales. Sin embargo, además de identificar entidades,

agregan cierta información relacionada con el centro deíctico. En otras palabras, ubican algún elemento del contexto comunicacional según el lugar en el que se encuentra el hablante. Por ejemplo, si alguien emite el enunciado “*Éste* es mi hermano”, a través del demostrativo “*éste*” no sólo el hablante identifica a un determinado sujeto, sino que, además, señala un grado de cercanía hacia esa persona. Por lo tanto, los rasgos semánticos básicos que los pronombres demostrativos reúnen son: la identificación referencial y la localización deíctica.

Asimismo, en la deixis personal se puede observar una dinámica bastante compleja entre los interlocutores participantes de un diálogo. Como se ha visto, esto surge a partir de los distintos usos y connotaciones que se les da a los indexicales en determinados contextos. Por este motivo, la deixis personal no sólo involucra a los elementos deícticos de este género, sino que muestra cómo ellos son utilizados por los actores en un intercambio comunicativo.

1.1.4. b. Deixis Espacial (o de Lugar).

Esta clase de deixis señala los elementos de lugar en relación con el espacio que crea el “yo” como sujeto de la enunciación. De acuerdo a Levinson (1989:54), la deixis de lugar se refiere a “(...) *las ubicaciones espaciales relativas a la situación de los participantes en el evento de habla*”. A continuación, se detallarán los principales rasgos de la deixis espacial y la relación de los deícticos utilizados en referencia a las distintas entidades del contexto.

Los deícticos que cumplen la función locativa son los adverbios o perífrasis adverbiales de lugar (aquí o acá / ahí/allí o allá; cerca / lejos; arriba / abajo, etc.), los términos de preposición (desde aquí, hasta ahí, para allá,), los demostrativos (*éste* / a, *ése*/ a *aquél* / la). Además, algunas locuciones prepositivas (delante de / detrás de, cerca de / lejos de), así como algunos verbos de movimiento (ir / venir, acercarse / alejarse, subir / bajar). Al igual que la deixis de persona, en este tipo también es posible “(...) *jugar con el espacio y ‘mover’ los elementos según los propósitos de los participantes*” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 119).

Como se explicó anteriormente, los pronombres demostrativos son unidades deícticas personales y locativas al mismo tiempo. Por esta razón, se consideran especificaciones del

pronombre de tercera persona que se ordenan conforme a un criterio de relativa distancia en relación al centro deíctico. De este modo, el pronombre “éste” indica cercanía, “ése” señala un grado medio entre cercanía y lejanía y “aquél” expresa lejanía con respecto a la ubicación espacial del hablante. Por consiguiente, los deícticos “esto/e/a” indican la presencia de elementos utilizados en la enunciación dentro del área pragmática. Mientras que los pronombres demostrativos “eso/e/a, aquél/ aquello/ aquella” señalan que el objeto se encuentra fuera del área pragmática, cercana a la situación del hablante.

Sin embargo, no basta con conocer ambas distinciones de cercanía y lejanía para comprender el uso de los deícticos utilizados por el hablante, ya que para su interpretación es necesario tener en cuenta los factores que rodean al contexto. Estos pronombres requieren información gestual o contextual adicional para identificar con exactitud a su referente. Por ejemplo, algunos gestos, miradas, movimientos de cabeza (“Quiero *eso*”) y ciertas actitudes que denotan un valor afectivo (“*Aquel* día me enamoré de ti”).

En relación a los adverbios demostrativos de lugar, estos se clasifican en dos tipos; uno ternario (aquí, ahí, allí) y otro binario (acá, allá). El primero de ellos expresa un paralelismo con el sistema de los pronombres demostrativos (éste, ése, aquél) y, al igual que éstos, determinan grados de distancia respecto al centro deíctico. Por su parte, la segunda clase sólo establece proximidad o lejanía relativas al lugar en el que se encuentra el hablante. Por este motivo, *“algunos gramáticos consideran que la característica semántica básica que distingue por lo general a los adverbios demostrativos de la serie ternaria y a los de la binaria es que estos expresan dirección o movimiento y no distancias objetivas con respecto a la localización del hablante, mientras que aquellos indican una localización estática”* (Eguren, 2000: 958). Tal es el caso de los deícticos “aquí/ ahí /allí”, en los cuales es posible observar que constituyen una región de proximidad y no un lugar rígidamente establecido de antemano; es decir, no expresan distancias objetivas con respecto a la localización del hablante.

Respecto al concepto de “movimiento” propuesto por Eguren, Yule (1998) señala que éste parece ser el primer significado deíctico que aprenden los niños. Según este autor, la utilización de estos indexicales cambia en la medida en que los objetos se muevan dentro o

fuera de la visual espacial del menor. De este modo, la relación que establecen los deícticos espaciales varía de acuerdo a la ubicación del hablante con respecto a los elementos del lugar, en términos de distancia física.

1.1.4. c. Deixis Temporal.

Esta clase de deixis se refiere a aquellos elementos temporales que codifican el enunciado, tomando como referencia el “ahora”. Este componente marca quién habla en el centro deíctico de la enunciación. Básicamente, cumplen esta función los adverbios de tiempo (ayer, hoy, mañana; antes, ahora, después) y las locuciones adverbiales de tiempo (hoy por hoy, ahora bien), al igual que el sistema de morfemas verbales de tiempo. Además, algunas preposiciones y locuciones prepositivas (antes de/ después de, desde, a partir de...), así como algunos adjetivos (actual, antiguo/ moderno, futuro, próximo...).

La deixis temporal organiza a los adverbios de tiempo en dos subsistemas. El primero de ellos considera al momento mismo de la enunciación (ahora) como eje central del proceso comunicativo y lo contrapone a todos aquellos intervalos de tiempo que no coincidan con éste, ya sea pasado (antes) o futuro (después). El segundo toma como centro el día en el que se realiza el acto de enunciación (hoy), y se opone a los días tanto anteriores (ayer, anteayer) como posteriores (mañana, pasado mañana). Todos ellos forman parte de los deícticos “transparentes” o “incompletos”. Un enunciado que ejemplifica esta clase de indexicales es el siguiente: “*Ahora* tienes que demostrar quién eres”. Al igual que los adverbios, existen también locuciones adverbiales que incluyen “hoy” y “ahora”, tales como “hasta ahora, hoy por hoy”, etc. Por ejemplo: “*Hasta ahora* todo va bien”.

Como todos los aspectos de la deixis, la temporal se refiere principalmente al papel del participante. De esta manera, con la deixis de tiempo se ponen las “fronteras” temporales que marcan el “ahora” respecto al “antes” y al “después”. No obstante, los límites que se marcan con el “ahora”, además, pueden referirse a un tiempo que abarca mucho más de lo que dura el evento (Por ejemplo: “Ahora” = Siglo XXI). Por esta razón, el sentido de los deícticos de tiempo, también debe que interpretarse de acuerdo con las coordenadas concretas en que esas

piezas se utilizan. (Calsamiglia y Tusón, 1999). No obstante, el “ahora” puede ser definido como “(...) *el tiempo en el que el hablante está produciendo el enunciado que contiene ahora*” (Levinson, 1989: 65). Siguiendo a este autor, es importante distinguir el momento de la enunciación (o inscripción) o “tiempo de codificación” (o TC) y el momento de la recepción o “tiempo de recepción” (TR), los que en una situación canónica de enunciación coincidirían. A esta asunción se le denomina *Simultaneidad Deíctica*. Sin embargo, hay situaciones en que el tiempo de codificación y el tiempo de recepción no coinciden. Por ejemplo, si se escribe una carta o se graba un programa de televisión, previo a su transmisión. En estos casos Levinson (1989) señala que el centro deíctico se proyecta en el futuro, el cual correspondería al “tiempo de recepción” de los interlocutores.

Además de los adverbios, pronombres y expresiones temporales, juegan un papel importante las terminaciones gramaticales de verbos que indican tiempos presentes, pasados y futuros. Dentro de estos tiempos, Lyons, citado por Levinson (1989), distingue los tiempos lingüísticos de los metalingüísticos. Los tiempos lingüísticos no permiten anclar las cosas que se dicen en el contexto y, por lo tanto, no son deícticos. Por ejemplo: “Las vacas comen pasto”, enunciado en un manual de biología. Esto es diferente de los tiempos metalingüísticos, que sí permiten ubicarlo en un contexto. Por ejemplo: “Cuando llegues, yo habré salido”, mensaje telefónico dejado por el marido a su mujer.

En la deixis temporal, el tiempo presente es una forma próxima y el tiempo pasado es una forma distante. En este sentido, se debe reconocer que, en la deixis, la forma remota o distante del tiempo actual, es también lejana de la realidad y de los hechos actuales. Otra característica en este tipo de deixis es que los eventos temporales pueden ser tratados como objetos que se mueven hacia las personas (a la vista) o que se alejan de ellas (fuera de vista). Por ejemplo: eventos que se acercan al emisor desde el futuro (“la semana que viene”, “el año que se aproxima”) y que se alejan del emisor (“en días pasados”, “la semana pasada”).

1.1.4. d. Deixis Textual (o del Discurso).

La deixis textual concierne al “(...) *uso de expresiones en un enunciado para referirse una expresión lingüística o a alguna porción del discurso en el que se inserta dicho enunciado*”. (Eguren, 2000: 937). También, se pueden incluir en este tipo de deixis otras vías con que un enunciado señala su relación con el texto circundante. Según Calsamiglia y Tusón (1999: 124-125), “*la deixis del discurso señala y organiza las partes del texto unas con respecto a otras. El texto en sí mismo se convierte en el espacio y en el tiempo de referencia, donde existe un antes y un después, un arriba y un abajo*”. Por esta razón, una manera de cumplir este objetivo es utilizar expresiones adverbiales de lugar y tiempo.

Los deícticos textuales se usan especialmente en la escritura y en un sentido metafórico. Por este motivo, el texto se presenta como un anclaje enunciativo propio, distinto del momento de la enunciación, que es diferida en el tiempo y en el espacio. Estos elementos son piezas fundamentales para marcar la organización textual, ya que se usan para señalar otras partes del discurso. Véanse las siguientes expresiones:

“...antes que nada, primero que todo, primero, en primer lugar,
por un lado, por otro; por una parte, por otra;
entonces, luego;
antes, hasta el momento, más arriba, hasta aquí;
en este momento, aquí, ahora, al mismo tiempo, mientras, a la
vez;
después, luego, más abajo, seguidamente, más adelante;
por último...”. (Calsamiglia y Tusón, 1999: 125).

Según estas autoras, la ductilidad de los elementos deícticos les otorga una importancia especial como marcadores contextuales. Gracias a ellos, las personas pueden crear las escenas en que las van interactuando. Por su referencia difusa, el significado de dichos elementos debe negociarse entre quienes participan en un encuentro. De su correcta interpretación, que

siempre ha de ser situada, depende gran parte del éxito de la comunicación, sobre todo cuando ésta se realiza cara a cara.

En general, la deixis del discurso suele confundirse con la anáfora, dada su semejanza en cuanto a expresiones deícticas. Este concepto no se refiere a un tipo de deixis, ya que sus términos no identifican a sus antecedentes, ni tampoco se interpretan en relación a las coordenadas deícticas. En consecuencia, se dice que “(...) *las anáforas tienen ‘el mismo referente’ que otro término o expresión que ha aparecido antes, en el discurso*” (Eguren, 2000: 936).

En este sentido, Levinson (1989: 77) realiza una distinción entre ambas ideas. Este autor expone que la anáfora se refiere al uso de un pronombre para aludir a un mismo referente, ya expuesto anteriormente. Por ejemplo: “*Carlos es un caballero, (él) es tan considerado*”. En este ejemplo, “*Carlos*” y “*él*” pueden considerarse correferenciales, es decir, que escogen el mismo referente en el enunciado. En cambio, la deixis del discurso utiliza un pronombre para referirse a una expresión lingüística (o a un trozo del discurso) en sí misma. Por ejemplo, las siguientes expresiones: (a) “*Eso es un hipopótamo*”, (b) “*Deletrámelo*”. En este caso, el pronombre átono “*lo*” no tiene la misma referencia que la palabra “*hipopótamo*”, sino que alude a su forma.

1.1.4. e. Deixis Social.

Esta clase deíctica se refiere a “(...) *aquellos aspectos de las oraciones que reflejan, establecen o están determinados por ciertas realidades de la situación social en el que tiene lugar el acto de habla*” (Levinson, 1989: 80). De acuerdo a Calsamiglia y Tusón (1999), la deixis social señala las identidades de la persona del discurso y la relación entre ellas, o entre ellas y la posible audiencia. Así, no sólo selecciona a los “actores”, sino que también los caracteriza socio-culturalmente. Para este propósito, se utilizan los elementos del sistema de tratamiento, que lo componen algunos pronombres (descritos en el apartado de “Deixis

Personal”), vocativos y honoríficos. Con el fin de aclarar estos dos últimos términos, se realizará una breve revisión de los conceptos aquí descritos.

Los vocativos son sintagmas nominales que se refieren al destinatario, pero que no están sintáctica o semánticamente incorporados como los argumentos de un predicado. Ellos están separados prosódicamente del cuerpo de la oración (no pertenecen a ésta). Estos sintagmas se dividen en apelaciones y tratamientos. Los primeros son actos de habla independientes, que aparecen naturalmente en el principio del enunciado, iniciando la conversación. Por ejemplo: *¡Eh!, usted*, acaba de rayarme el auto con su rastrillo. En cuanto a los tratamientos, estos son parentéticos y pueden aparecer en los tipos de posiciones que pueden ocupar otros parentéticos. Por ejemplo: La verdad, *señora*, es que hoy no necesitamos más abastecimientos.

En cuanto a los tratamientos, dentro de ellos se encuentran los honoríficos. Éstos se definen como “(...) *formas de tratamiento determinadas socialmente y relacionadas con la estructura social e institucional dominante en cada época. Son las prácticas de relación social las que determinan estos tratamientos en cada sociedad que, por un lado, se distinguen por señalar una estratificación muy jerarquizada y, por otro lado, están sujetas a cambios sociales*” (Calsamiglia y Tusón, 1999 :144). De este modo, se habla de honoríficos cuando la relación entre el hablante y el referente concierne al rango o respeto relativos, así como otras clases de relaciones sociales que están gramaticalizadas. Por ejemplo, relaciones de parentesco, relaciones totémicas, pertenencia a un clan. Desde esta perspectiva, Calsamiglia y Tusón (1999) detallan en su estudio estas marcas de relación interpersonal. Algunos de ellos son las variantes de nombres propios (Carlos Pérez, Carlitos, Charli, etc.), variantes de profesiones (arquitecto, estudiante, abogada, etc.), apreciativos (querido, apreciado, estimado, etc.), relaciones de parentesco (madre, primo, abuelo, hermano, etc.) y apelativos jergales (como colega, tío, etc.), entre otros.

En relación a las formas de tratamiento, Levinson (1989) describe dos tipos básicos de información socialmente deíctica: relativa y absoluta. La variedad relativa es la más importante, determinada por las relaciones entre el hablante y sus receptores. Por ejemplo, entre hablante y referente (o también llamada honoríficos de referente) en la que el referente

coincide con el destinatario. Una de ellas concierne a las distinciones entre los pronombres de tratamiento “tú” y “usted”. El otro tipo principal de información que suele codificarse es la absoluta. Ésta es un tipo de información socialmente deíctica, en la que existen formas reservadas para ciertos hablantes, los que se denominan hablantes autorizados. Por ejemplo, ciertos morfemas que se utilizan como partículas corteses sólo para hablantes masculinos, en lenguas japonesas. También, existen formas reservadas para los receptores autorizados, en donde se incluyen restricciones en las fórmulas de tratamiento. Por ejemplo, formas como “Su Señoría”, “Sr. Presidente”.

Un ejemplo de contraste, bastante común dentro de la deixis social, es la distinción entre formas usadas para un familiar v/s un no familiar (distintos receptores) en algunos idiomas (honoríficos de referente, según Levinson). *“En aquellos contextos sociales, en donde los individuos marcan la diferencia entre el estatus social del emisor y el receptor (el más alto, el más viejo, el más poderoso), se tenderá a usar el ‘tú’ con un receptor más bajo, más joven y menos poderoso. Por otro lado, el receptor usará la versión del ‘usted’ para contestar cuando el cambio social ocurre”* (Yule, 1998: 10-11). En dichas formas, se da una relación de mutuo respeto entre sujetos en relación jerárquica (también llamadas asimetrías tradicionales). Algunos de estos tratamientos son las relaciones entre profesor/alumno y jefe/empleado. Por ejemplo: jefe a empleado: uso de “tú”; empleado a jefe: uso de “usted”. Sin embargo, a este respecto, Calsamiglia y Tusón (1999: 145) agregan que, *“(…) en la nueva situación social de los jóvenes, estas formas van alcanzando un uso simétrico de mutua confianza o respeto”*.

1.2. Adquisición de los Elementos Deícticos.

El siguiente capítulo pretende describir y explicar la evolución del desarrollo de la deixis en niños, referente al uso del lenguaje en contexto. Con el fin de encontrar los elementos deícticos que se van adquiriendo a lo largo de la infancia, se realizará un estudio de diversos autores, para determinar las edades en que ellos se empiezan a utilizar. Sin embargo, se debe tener en cuenta que dicha revisión se hará en base al desarrollo morfológico, caracterizado por describir la evolución gramatical de estas estructuras y su relación con el pensamiento.

1.2.1. El Desarrollo de los Elementos Deícticos.

El estudio de la adquisición y desarrollo de la deixis ha recibido un tratamiento fragmentario y aún no existe una imagen global de su evolución. Investigadores como Bruner (1996) y Bates y cols.(1975), citados por Acosta (1996: 45-46), “(...) *sitúan el origen del sistema deíctico en el período prelingüístico*”. De acuerdo a este autor, en esta etapa inicial (nueve a once meses), el niño muestra claras conductas intencionales de comunicación referidas a objetos, mediante la utilización de señales convencionales (como extender brazos) y gestos deícticos (señalar, dar). Todos estos recursos son aplicados a nivel gestual no verbal y se relacionan con el contexto en el “aquí” y el “ahora”. “*Sólo en la etapa de dos palabras, los niños utilizan elementos deícticos verbales definidos para referirse a objetos presentes*” (Keenan y Schieffelin (1976; cf. Rees, 1986), citado por Acosta (1996: 46)).

Siguiendo los planteamientos de Clemente (1996), uno de los primeros elementos deícticos que comienza a desarrollarse son las variaciones morfemáticas de tiempos verbales iniciales. Ellos se refieren a las formas verbales presente de indicativo, imperativo e infinitivo, que comienzan a utilizarse alrededor de los dieciocho a veinticuatro meses. Dichas formas son emisiones verbales sin organización morfológica, marcadas temporalmente. Por lo general, se interpretan como presentes al ser emitidas en contextos de aquí – ahora, o bien, como imperativos si se pretende regular la conducta de los demás. Antes de los cuatro años,

según Clemente (1996), el tiempo presente aún no es usado con un sentido de futuro, como en el siguiente ejemplo: “*Mañana me llevan a la escuela*”.

Cerca de los tres años de edad, el sistema verbal de los niños aumenta con la introducción de las formas verbales de los pasados. En este sentido, autores como Dale (1980) y Berko (1999) señalan que su uso refleja un dominio y comprensión de la temporalidad. Esto se relaciona con la necesidad que poseen los infantes de contar sus propias experiencias, apoyados por referencias de la memoria del adulto.

Una vez que el niño logra comprender las nociones temporales de “hoy” y “ayer”, es capaz de utilizar formas verbales referidas al futuro. De acuerdo a Clemente (1996), los primeros registros se observan en niños mayores de cinco años, debido a su carácter abstracto. Siguiendo a esta autora, la complejidad del futuro proviene de la dificultad de hipotetizar sobre realidades que están por encima del tiempo “aquí” y “ahora”. Por este motivo, el niño prefiere usar perífrasis, que le resultan más simples, porque están ligadas al presente. Un ejemplo de ello es el enunciado “*Voy a ir a jugar*”, en donde el verbo “voy” corresponde al presente de indicativo que, en combinación con el infinitivo “ir”, le dan la cualidad de futuro al enunciado.

Con respecto a los pronombres, su adquisición tiene una directa relación con el fenómeno de la deixis. Tal es el caso de los pronombres personales, ya que aparecen en el momento en que el niño deja de hacer referencia a sí mismo. De acuerdo a Clemente (1996: 93), “*(...) hasta los tres años no hay clara utilización del ‘yo’, porque el menor se nombra a sí mismo mediante sustantivos: ‘nene’, ‘nena’ o su propio nombre*”. Según esta autora, cuando los infantes alcanzan los tres años comienzan a usar el “yo” masivamente, pues su identidad personal ya está afianzada. Para Aguado (1995), los niños de dos años usarían los pronombres personales “yo” y “tú” con cierta dificultad. Clemente (1996) y Yule (1998) concuerdan en que los pequeños pasan por un período de aprendizaje, donde cometen errores por la alternancia de roles entre “yo” y “tú” en el diálogo, porque tienden a imitar lo que le dicen los adultos. Éste es el caso de la expresión: “*yo sube al auto*”, en lugar de “*yo subo al auto*”, que sería lo correcto.

Asimismo sucede con la correcta utilización de los pronombres reflexivos “me”, “te” y “se”, que son las referencias posteriores a los pronombres personales. Siguiendo a Clemente (1996), dichos reflexivos van ligados directamente a la acción descrita en un determinado contexto y, por esta razón, son utilizados como deícticos. Por ejemplo: “Él *se* baña”, en donde se requiere saber quién es el que realiza la acción reflexiva.

Según las investigaciones realizadas por Aguado (1995), después de los cuatro años el menor empieza a utilizar aquellos elementos que van siempre al final y ligados al verbo como una sola unidad. Éstos son los llamados pronombres enclíticos, e incluyen tanto los pronombres reflexivos antes citados, como las formas de otros pronombres personales con función de objeto directo u objeto indirecto. Dichas expresiones se adquieren referidas a una sola persona. Entre los primeros pronombres que se utilizan destacan “me” y “lo” (Sácalo de ahí). Posteriormente, se incluye el plural cuando el número aumenta; es el caso de “los”, “las” y “nos” (¡Atiéndonos!). Asimismo, se pueden encontrar otra clase de pronombres que se denominan proclíticos. Éstos van antepuestos al verbo, siendo el más frecuente el elemento “se” (El *se* come un chocolate). Luego, se añade “lo” (Juan *se lo* dio) y “la” (Mi mamá *se la* vendió).

De acuerdo a Clemente (1996:95), “(...) *los pronombres posesivos son más precoces en las formas de dos palabras, ya que se detecta la posesión, aunque sin la preposición y sin pronombres*”. Tal es el caso del enunciado “come mamá”, que significa “mi mamá come”, en donde el pronombre “mi” no se expresa literalmente; no obstante, está implícito. Siguiendo con los posesivos, esta autora señala que los de primera persona se adquieren rápidamente, debido al gran uso pragmático que se les da en el diálogo. Sin embargo, los posesivos grupales (nuestro, vuestro...), o aquellos en que el poseedor no está presente, son propios de la niñez más avanzada (sobre los cuatro años). No obstante, con respecto a los usos de este último tipo de pronombre, Picallo y Rigau (2000: 991) señalan que “(...) *en el español de América es frecuente la sustitución de los posesivos por el pronombre personal con preposición*”. Este rasgo se observa con mayor frecuencia en los pronombres suyo(a), nuestro(a) y vuestro(a). Algunos ejemplos en que se ven dichos usos son: “Es la casa *nuestra* (de nosotros)”, “Son los libros *vuestros* (de ustedes)” y “La repisa *suya* (de él)”.

Los pronombres demostrativos incluyen las formas “éste”, “ése” y “aquél”, junto a sus femeninos y plurales. Estas expresiones le permiten al niño señalar los objetos y las personas que se relacionan a él, como sujeto del coloquio. De acuerdo a estudios del desarrollo morfológico realizados por Aguado (1995), estas formas son adquiridas por los niños durante su segundo año de vida. En este sentido, es posible que aparezca como categoría; sin embargo, no hay estudios que señalen el origen deíctico de estos elementos. Con respecto a sus usos, sólo se sabe que “(...) *en el español de América se tiende a sustituir aquel por ese*” (Eguren, 2000: 940).

Con respecto a la adquisición de los adverbios, Aguado (1995) y Gili Gaya (1972) señalan que los niños comienzan a utilizarlos alrededor de los dos años y medio. Entre los adverbios propiamente deícticos se encuentran aquellos que permiten al infante indicar la localización de objetos ubicados en su medio. De esta forma, aparecen los adverbios de lugar, acompañados de un gesto indicador. Tal es el caso de los adverbios “acá” (Viene para *acá*), “arriba” (La pelota está *arriba* del mueble), “abajo” (El libro está *abajo* de la mesa), “allí” (Juguemos *allí*) y “allá” (Vamos para *allá*). Una vez afianzados los adverbios de lugar, surgen las locuciones prepositivas, que se caracterizan por la unión de las preposiciones a los adverbios. Algunos ejemplos son: “encima de” (El vaso está *encima de* la mesa), “detrás de” (La radio está *detrás de* la cama) y “cerca de” (Mi casa está *cerca de* la plaza).

Además, se encuentran los adverbios de tiempo (hoy, ayer, mañana; ahora, antes, después), que se ligan estrechamente con la utilización de las variaciones morfemáticas de tiempos presente, pasado y futuro. Dada la dificultad de su uso, por el grado de abstracción que requieren (proyectarse hacia otros tiempos, distintos del “ahora”), no se sabe con exactitud cuándo surgen. Sin embargo, la utilización correcta de estas formas adverbiales comenzaría alrededor de los cinco a seis años. Según Clemente (1996), en estas edades empieza el uso adecuado de los tiempos verbales pasados y futuros simples, que se relacionan a la adquisición de las nociones temporales.

Como se ha visto en este apartado, el desarrollo de la deixis, respecto a la adquisición de los términos deícticos y su uso correcto, se relaciona directamente a la capacidad del sujeto para adoptar la perspectiva del otro. Según Belinchón et al. (1992), citado por Acosta (1996: 46), “(...) cuando esta capacidad no está desarrollada resultan discursos incomprensibles, porque los referentes deícticos están situados incorrectamente”. Por esta razón, es posible que algunas categorías aparezcan antes que el niño asuma el valor deíctico de las palabras. En otras palabras, el menor adquiere los elementos gramaticales, pero sólo los utiliza en forma adecuada cuando es capaz de situarse en determinados contextos.

1.3. La Medición de la Deixis en Instrumentos Fonoaudiológicos

Pragmáticos.

El medio fonoaudiológico posee escasos instrumentos que miden la pragmática en niños. Sin embargo, en este estudio se encontraron algunas pruebas, en su mayoría informales, que valoran esta área. El siguiente capítulo analizará la presencia de deixis en los tests que miden pragmática, dada la carencia de estos en la medición de los deícticos. Algunos de ellos son:

- Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC).
- Protocolo Pragmático de C. Prutting y D. Kirchner.
- Lista de Control de Lenguaje Pragmático de Tattershall.
- Protocolo de Evaluación Pragmática.
- Encuesta de Habilidades Interactivas en la Sala de Clases.
- Pauta de Observación Comunicativa en la Sala de Clases.
- Prueba de Comprensión de las Inferencias Pragmáticas.
- Pauta de Lenguaje Oral de Navarra (PLON).
- Pauta de Cotejos de Habilidades Pragmáticas (Ana María Torres).

La **Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC)** es un manual de evaluación creado por Puyuelo y cols. en España y consiste en una prueba estandarizada que explora comprensión y expresión del lenguaje. Su administración se realiza a niños entre cinco a

catorce años de edad. Está dividida en cuatro módulos: Morfología, Sintaxis, Semántica y Pragmática. De este instrumento, también se ha realizado una tesis en Fonoaudiología, cuya finalidad consistió en adaptar los módulos de Morfología y Sintaxis, mediante su aplicación a un grupo de menores escolares de la Quinta Región. Sin embargo, en este capítulo sólo se analizarán los módulos de Semántica y Pragmática, dada su relación con el área de la Deixis.

Para empezar, el módulo de Semántica valora la noción que tiene el individuo de la función significativa de ciertos elementos de la oración. Se centra en la evaluación de aspectos de contenido, con pruebas que miden el conocimiento de las relaciones semánticas (agentes, acciones, objetos, etc.), así como el conocimiento espacial y temporal. Las Pruebas de Semántica constan de ocho bloques: Agente - Acción, Acción - Objeto, Dativo, Instrumental, Locativo, Modificadores, Cuantificadores y Modificadores de Tiempo y Sucesión. En todos estos bloques se utiliza el formato de trabajo de denominación del dibujo. Este consiste en dar el nombre del objeto, persona o acción dibujados. El módulo de dativo es la excepción, ya que en él se usa el formato de completar la frase. De todos estos bloques, sólo dos miden elementos de la deixis; los bloques cinco y ocho.

El bloque cinco de esta prueba, llamado Locativo, mide deixis de lugar. De acuerdo a las láminas que el niño observa, debe responder la localización de un animal en referencia a los objetos. Para ello, debe utilizar algunas locuciones prepositivas (como delante de, detrás de, en medio de). Por ejemplo, “¿Dónde está el gato?: dentro de la cesta / en la cesta”. Por su parte, el bloque ocho, llamado Modificadores de Tiempo y Sucesión, mide deixis de tiempo. Los ítems de este bloque están confeccionados para que el niño conteste en relación a situaciones temporales planteadas por el examinador. Las respuestas utilizadas deben ser algunos adverbios y locuciones adverbiales de tiempo (por ejemplo: por la mañana), y ciertas locuciones prepositivas (como “antes de...”, “después de...”).

En segundo lugar, el módulo de Pragmática evalúa lo que se denomina “capacidad locutiva, ilocutiva y perlocutiva”, desarrolladas por el individuo como emisor de enunciados. Consiste en utilizar el lenguaje en diversas situaciones comunicativas y de interacción social, respecto a diferentes usos (pedir información, saludar, protestar, ordenar, etc.). Con el fin de

abarcar todas estas funciones, las Pruebas de Pragmática fueron diseñadas en trece bloques. Ellos se mencionarán a continuación:

- 1.- Saludos y Despedidas.
- 2.- Reclamar la Atención.
- 3.- Ruego/ Concesión/Negar Permiso.
- 4.- Demandas de Información Específica.
- 5.- Demandas de Confirmación o Negación.
- 6.- Quién/Qué.
- 7.- Dónde/ Cuándo.
- 8.- De Quién.
- 9.- Por Qué/ Cómo.
- 10.- Hacer Comentario.
- 11.- Mostrar Aprobación y Desaprobación.
- 12.- Requerimientos Directos de Acción.
- 13.- Requerimientos Indirectos de Acción y Protestas.

Cada uno de estos bloques corresponde a una categoría pragmática. Éstas se exploran por medio de diez ítems repartidos en cinco escenas (la clase, el recreo, el zoo, la consulta del veterinario y el restaurante de comida rápida). Al momento de pasar la prueba, las diferentes escenas se dividen en subescenas. La finalidad de ellas es situar al individuo en la acción y los personajes sobre los que se debe elaborar la categoría pragmática que se intenta provocar. El sujeto siempre se ubica en el papel de emisor, dentro de un contexto de comunicación en forma de diálogo.

Con respecto a la medición de la deixis, el individuo debe usar ciertos elementos deícticos personales en todos los bloques, aunque el test no mide directamente este aspecto. En el bloque uno, el sujeto debe utilizar fórmulas de cortesía que expresen saludo o despedida, de acuerdo al caso. En este bloque, el niño debe señalar a la/s persona/s del discurso en el momento de la enunciación. Por ejemplo: “Julia ve a su amiga Sara paseando. Ella no

esperaba verla en el zoo”. ¿Qué dice Julia para saludar a su amiga? En esta prueba, la única respuesta que se acepta es: *“Hola Sara, ¿qué estás haciendo?”*.

Por otra parte, en el bloque dos, el emisor debe conseguir que el destinatario responda a su llamado. Por lo tanto, al igual que en el bloque anterior, las preguntas inducen al sujeto a utilizar apelaciones para llamar la atención de su interlocutor (deixis social). Por ejemplo: “Carlos quiere llamar a su amigo Luis”. ¿Qué dice Carlos? Las posibles respuestas son: *“Eh, espérame”* o *“Eh, Luis”*.

En los bloques tres, cuatro y cinco, el sujeto debe utilizar deixis personal, refiriéndose a su destinatario en el momento de la enunciación, y la deixis social, con las fórmulas de tratamiento que correspondan al referente. Por ejemplo, en el bloque cuatro se presenta una relación entre profesor y alumno, que corresponde a la siguiente: “El señor Jorge dice a la clase que los monos comerán dentro de cinco minutos. Gabriel no ha oído lo que el señor Jorge ha dicho sobre los monos. ¿Qué responde Gabriel?” En este caso, la única respuesta que se acepta corresponde a: *“Lo siento, no he oído lo que **ha** dicho sobre los monos”*.

En los bloques once y doce, el individuo examinado debe utilizar deixis personal, en forma más directa que los otros. En el primero, el sujeto debe formular una demanda a su destinatario como alguien cercano. Por ejemplo: “Julia no quiere tanto hielo en su bebida. Quiere que su madre le quite hielo del vaso. ¿Qué dice?” En esta situación, la respuesta esperada es: *“Por favor, quítame hielo del vaso”*. En cambio, en el bloque doce, el individuo debe actuar sobre su destinatario mediante una sugerencia que tenga el mismo efecto que un requerimiento directo, lo que también forma parte de la deixis personal. Para ello, debe utilizar un pronombre en tercera persona en lugar de una forma de segunda persona, en términos de una comunicación distante (no personal). Por ejemplo: “Alberto quiere que su madre le corte la hamburguesa por la mitad. Para insinuarle que lo haga, le dice: Sería más fácil comérmela si estuviera cortada por la mitad”. ¿De qué otra manera lo puede insinuar? La respuesta que se acepta en este ítem es: *“Estaría contento si alguien **me** cortara la hamburguesa por la mitad”*.

Con respecto al test denominado **Protocolo Pragmático**, creado por C. Prutting y D. Kirchner, se utiliza como herramienta para objetivar las conductas pragmáticas que se presentan durante la interacción comunicativa. Está constituido por treinta aspectos pragmáticos del lenguaje y fue diseñado para representar un rango de parámetros bajo observación en situaciones naturales. Con el fin de evaluar el uso adecuado o no de la pragmática, se dividió este protocolo en tres categorías: Verbal, Paralingüístico y No Verbal. La primera de ellas se subdivide en: Actos de Habla, Tópicos, Toma de Turnos, Selección Léxica y Variaciones Estilísticas. La paralingüística estudia la inteligibilidad y la prosodia. Y, por último, el apartado no verbal comprende la evaluación de la kinésica y la proxémica. En este capítulo, sólo se tomará en cuenta el aspecto verbal, dada su relación con el uso de elementos deícticos.

En la categoría Verbal, se puede detectar la presencia de deixis personal y social, mediante el uso en instancias de conversación o juego. Uno de los ítems que puede evaluar estos tipos de deixis se refiere a Actos de Habla, donde es posible apreciar el manejo de la toma de roles en la emisión de enunciados. Otro aspecto es Variaciones Estilísticas; en el cual se observa cómo el menor ajusta su habla acorde al estilo y al estatus del oyente. Por este motivo, es posible medir la deixis social, con sus respectivas fórmulas de tratamiento, en relación a la posición social del destinatario. Sin embargo, un hecho a considerar en todos los ítems revisados es que el examinador puede evaluar la deixis sólo en forma cualitativa, ya que la finalidad de la prueba es observar los aspectos pragmáticos del lenguaje.

El tercer test mencionado es la **Lista de Control del Lenguaje Pragmático de Tattershall**, creada por este autor. Consiste en un cuestionario que el propio examinador debe responder en relación a las conductas pragmáticas presentadas por el menor. Dichas conductas se evalúan en una interacción comunicativa informal entre el terapeuta y el paciente y, en base a ésta, se responde el cuestionario. Los aspectos que abarca esta lista son cuatro: Introducción al Tema, Mantenimiento del Tema, Objetivos Diversos y Manifestaciones No Verbales.

En Introducción al Tema, es posible evaluar ciertos rasgos de la deixis personal y social, mediante la observación. De esta manera, el examinador puede anotar algunos rasgos deícticos respondiendo a dos preguntas: ¿Introduce los temas? y ¿Es capaz de llamar la atención del receptor? En el tercer aspecto (al igual que en el primero), se puede ver la presencia de deixis personal y social. En este ítem, el evaluador puede rescatar los deícticos sociales utilizados por el niño, a través de las siguientes preguntas que se formulan en la lista: ¿Hace peticiones sin ser demasiado brusco?; ¿Puede dar instrucciones claras a los receptores?; ¿Sabe pedir las cosas con tacto? Respecto a los ítems de Mantenimiento del Tema y Manifestaciones No Verbales, no serán revisados en este apartado, puesto que sus preguntas pertenecen sólo al área pragmática.

Otro instrumento que mide pragmática es el **Protocolo de Evaluación Pragmática**. Esta prueba fue creada dentro de un Seminario de Tesis, cuya publicación se hará oficial el presente año. Los autores de este test son las alumnas P. Aravena, A. Moya, A.M. Pinolef y M.J. Reyes, a cargo de los profesores L. Martínez y M. Higuera. Dicho protocolo posee una escala de puntuación, cuyos resultados determinan si el niño realiza un uso funcional o no funcional de sus habilidades pragmáticas. Esta pauta se divide en tres categorías: Estructura de la Interacción, Manejo del tópico y Recursos No Verbales.

Una de las categorías en las que puede medirse la deixis personal se denomina Estructura de la Interacción. En ella es posible que el examinador rescate algunos elementos deícticos, específicamente, a través de los turnos de habla. En este aspecto, cada uno de los participantes de la interacción comunicativa debe asumir su rol de emisor y receptor, alternando entre el “yo” y “tú” constantemente, durante el diálogo. De esta manera, se puede observar el uso de deícticos personales.

El Manejo del Tópico es otra de las categorías en la que puede evaluarse la deixis. En este aspecto, es posible observar tres tipos de deixis: social, temporal y locativa. Por un lado, la deixis social se puede comprobar en la medición del uso de los vocativos, como formas de tratamiento que se utilizan para mantener la atención del oyente. Esto se puede evaluar, porque la introducción, mantención y finalización del tópico se realiza en relación al hablante y al oyente. Por otro lado, es posible identificar las deixis temporal y locativa mediante la

utilización de comentarios, en los que el sujeto comienza un tema, expresando información sobre experiencias pasadas, presentes o futuras, situaciones y objetos reales o imaginarios. Con respecto a la categoría de Recursos No Verbales, sólo es mencionada en este apartado, ya que se refiere a los elementos verbales (inteligibilidad) y paraverbales (expresión corporal) que acompañan el enunciado durante una interacción comunicativa.

Dentro del Seminario de Tesis revisado anteriormente, se encuentra la **Encuesta de Habilidades Interactivas en la Sala de Clases**, que es una adaptación del Protocolo de Evaluación Pragmática. Esta encuesta es un cuestionario dirigido a los profesores, quienes deben determinar la presencia de los mismos elementos pragmáticos del protocolo anterior. Sólo una de las preguntas mide deixis en forma directa. Ésta consiste en observar si existe la presencia de gestos o vocativos cuando el niño inicia una conversación. En general, las respuestas que se piden son del tipo Sí/ A Veces/ No. Cada pregunta de esta encuesta tiene un puntaje establecido. Mientras más puntaje logre el menor en los diferentes ítems, mayores son sus habilidades pragmáticas.

Por otra parte, la **Pauta de Observación Comunicativa en la Sala de Clases** es un resumen del Protocolo de Evaluación Pragmática que mide en forma cualitativa y breve sus categorías pragmáticas. Ellas se refieren a la Estructura de la Interacción, el Manejo del tópico y los Recursos No Verbales. Por este motivo, es posible valorar los mismos tipos de deixis revisados en el protocolo. Al igual que la encuesta anterior, se elaboró especialmente para profesores. Los elementos que se miden se analizan en términos de Adecuado / No Adecuado o No Observado, de acuerdo a la presencia de la conducta esperada.

Otro instrumento realizado recientemente es la **Prueba de Comprensión de Inferencias Pragmáticas**. Este test fue creado dentro de un seminario de tesis en el año 2001, cuyos autores son los alumnos S. Catalán, J.C Maturana y J.C Risco, a cargo de la doctora en lingüística N. Crespo. Esta prueba mide la comprensión de cierto tipo de inferencias pragmáticas. Su aplicación se realiza a niños entre cinco y trece años, y consta de tres bloques: Presuposición, Implicatura y Actos de Habla. A su vez, cada uno de estos bloques se divide en sub-bloques, los cuales se reparten en una determinada cantidad de ítems.

En relación al bloque Presuposición, se evalúa la capacidad del menor para extraer la información del enunciado. Para este fin, se diseñaron tres láminas, las que presentan personas y animales en situaciones en que las expresiones podrían ser usadas. Por ejemplo:

“Éste es un jugador (el examinador indica la lámina correspondiente). Si yo te digo: El jugador no repitió el gol. ¿Qué quiere decir esto?”

- A) El jugador antes no había hecho un gol.
- B) El jugador antes ya había hecho un gol. (Respuesta correcta)
- C) El jugador se lesionó.

Con respecto al bloque de Implicatura, se evalúan las implicaturas conversacionales de tipo generalizada, como las frases hechas y el uso metafórico de términos. En el primer tipo de implicatura, se entiende por frase hecha como una expresión fija y de uso corriente. Es decir, se refiere a sintagmas cuyo valor semántico ya está establecido por el uso habitual de la lengua. Tal es el caso de la expresión “*Francisca metió la pata*”. En relación al uso metafórico de términos, éste se refiere a palabras concretas utilizadas en sentido figurado. Por ejemplo: “*Ana le hizo una broma pesada a Rodrigo*”. Ambos tipos de implicaturas distan de su interpretación literal, ya que las dos se basan en una construcción abstracta.

Finalmente, el bloque correspondiente a Actos de Habla está conformado por dos sub-bloques. Aquí se evalúan -por una parte- la comprensión del sujeto de la fuerza ilocutiva de ciertos enunciados y -por otra- los efectos perlocutivos que ellos poseen. Con el fin de simular una situación concreta, en que estos enunciados se lleven a cabo, se presentan dos láminas que muestran personas en situaciones de la vida real: La Casa y El Colegio. A continuación, se presentará un ejemplo por cada sub-bloque:

1.- Fuerza Ilocutiva:

Daniel es un niño muy pobre, que tiene sus zapatos muy viejos y rotos. Cuando su compañero Rodrigo ve los zapatos de Daniel, le dice: ¿Te gustan mis zapatos nuevos? ¿Qué le quiere decir?

- A) Se quiere burlar de él. (Respuesta correcta)

- B) Que se compre un gorro nuevo.
- C) Que los dos tienen zapatos nuevos.

2.- Efecto Perlocutivo:

Cuando terminan las vacaciones, Felipe vuelve a la escuela con el pelo muy largo; el profesor lo ve y le dice: ¿Usted sabe qué es una peluquería?

¿Qué quiere el profesor que haga Felipe?

- A) Que le cuente qué es una peluquería.
- B) Que se corte el pelo. (Respuesta correcta)
- C) Que se lave el pelo.

Con respecto a la presencia de deixis en este instrumento, cabe destacar que no es posible medir este aspecto, ya que el único propósito de esta prueba es evaluar la comprensión de inferencias pragmáticas. Como se ha visto, dichas inferencias se basan en las teorías de presuposición, implicatura y actos de habla. Si bien, ellos se relacionan a los enunciados emitidos en un contexto, no apuntan a los elementos que hacen referencia a dichas expresiones.

Dentro de los tests estandarizados, hay que destacar la **Prueba de Lenguaje Oral de Navarra (PLON)**, creada por Aguinada y cols. Este instrumento explora forma, contenido y uso del lenguaje y es uno de los pocos que toma en cuenta los aspectos pragmáticos. Se administra a niños entre cuatro a seis años de edad, y se evalúan los tres aspectos con diferentes pruebas y material específico, correspondiente al grupo de edad. El apartado de forma incluye tres pruebas: fonología, morfología y sintaxis, para los cuatro, cinco y seis años de edad. El aspecto del contenido comprende una prueba de léxico, que varía en el material de evaluación, de acuerdo al grupo de edad. Por último, el apartado de uso (correspondiente a la evaluación pragmática) abarca diversas pruebas según los grupos de edad a evaluar. Este último aspecto será descrito a continuación, con el fin de analizar en qué medida es posible evaluar el fenómeno de la deixis.

Las pruebas confeccionadas para los grupos de edad de cuatro y cinco años en el apartado de uso, son dos: expresión espontánea ante una lámina y expresión espontánea

durante una actividad manipulativa (rompecabezas). En este caso, si se midiera deixis sólo sería posible mediante la observación en el lenguaje espontáneo del niño. Sin embargo, la prueba de uso que corresponde a los seis años no es igual a las dos anteriores, ya que integra ítems específicos de mayor dificultad. Ellos incluyen absurdos (ya sea en el contenido o en la forma), comprensión de una metáfora, ordenar y relatar, ejercicios de comprensión verbal (resolver situaciones) y tareas de planificación (explicar algún juego conocido). En esta prueba, la presencia de deixis podría evaluarse en el apartado de absurdos, a través de la comprensión de elementos deícticos personales (por ejemplo: “yo apago la radio para oír música”) o temporales (por ejemplo: “ayer vamos al cine”), con sus correspondientes morfemas verbales.

Finalmente, en este capítulo cabe mencionar la **Pauta de Cotejos de Habilidades Pragmáticas**, creada por la fonoaudióloga Ana María Torres. Dicha pauta es una prueba que mide en forma cualitativa la presencia o ausencia de las capacidades pragmáticas. La evaluación se basa en los siguientes aspectos: Cinética, Proxémica, Intención, Contacto Visual, Expresión Facial, Facultades Conversacionales, Variaciones Estilísticas, Presuposiciones, Alternancia Recíproca, Tematización, Peticiones, Aclaración y Reparación.

En relación a la deixis, en esta pauta es posible evaluar las variables Personal, Social y del Discurso. La Intención mide cómo el menor comunica sus deseos a su interlocutor, y la Alternancia Recíproca evalúa si el menor puede mantener una charla. Para ambas habilidades pragmáticas, es necesario que utilice los elementos deícticos personales, en cuanto a la distinción de roles entre “yo” y “tú” para un adecuado intercambio comunicativo con su interlocutor. Referente a la deixis social, ésta se puede examinar en las Facultades Conversacionales y Variaciones Estilísticas, ya que ambos aspectos apuntan a evaluar si el niño sabe dialogar y adaptar su conversación al auditorio y a sus circunstancias.

Con respecto a la deixis del discurso, ésta se puede valorar en los apartados de Alternancia Recíproca, Tematización, Petición, Aclaración y Reparación. Todas ellas miden la utilización adecuada de los recursos que permiten mantener un diálogo, formular peticiones y pedir aclaraciones, si es necesario. Los aspectos que no han sido mencionados pertenecen a

recursos paraverbales que se utilizan en el momento de la interacción comunicativa. Por esta razón, no han sido tomados en cuenta en el análisis de los elementos deícticos.

Como se ha precisado en este capítulo, no se conocen pruebas objetivas que midan los denominados deícticos. Aunque existen variados instrumentos que evalúan la pragmática, sólo algunos de ellos se refieren a ciertos aspectos de la deixis. Por esta razón, se ha confeccionado un test específico del área de estudio, con el fin de valorar todos sus elementos en el uso lingüístico de los niños.

Capítulo 2:

Metodología.

2.1. Hipótesis y Objetivos.

La investigación realizada en este trabajo tiene por finalidad resolver el siguiente problema: no existen estudios acabados ni pruebas de medición que indiquen cuándo se produce la adquisición de la Deixis (Personal, Temporal y Espacial), como área de lenguaje, en niños chilenos. Frente a esta situación, se ha planteado una hipótesis, que señala la posibilidad de que el uso acabado de los elementos deícticos personales, temporales y espaciales se logra después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica. Este planteamiento se ha definido así, debido a los estudios paralelos que se han realizado en base al fenómeno de la deixis (ver Capítulo 1.2).

Ahora bien, para comprobar la hipótesis de esta investigación, se propone el siguiente objetivo general: determinar que existe un proceso evolutivo en la adquisición de ciertos elementos deícticos (personales, temporales y espaciales) que se presentan durante el uso del lenguaje en contexto. A modo de cumplir este propósito, se plantearán una serie de acciones, correspondientes a los objetivos específicos de este trabajo y serán descritos a continuación:

- 1.- Construir un instrumento que mida el uso de indexicales en niños chilenos de 4 años y 12 años, 11 meses, de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso, para medir el nivel deíctico que ellos poseen.
- 2.- Aplicar el instrumento a una muestra de niños entre 4 años y 12 años, 11 meses, seleccionada de Viña del Mar y Valparaíso, para determinar en qué período de edad se logra el uso acabado de los elementos deícticos personales, temporales y espaciales.

- 3.- Comparar los puntajes obtenidos, en cada tipo de Deixis y Puntaje Total, por los sujetos que se encuentran entre los rangos de edades correspondientes a los 4 años y 12 años, 11 meses de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso.
- 4.- Analizar aquellos elementos deícticos que presentan mayores diferencias en la adquisición, por cada grupo etáreo, para mostrar su evolución a medida que aumenta la edad de los niños evaluados.

2.2. Selección de Universo y Muestras.

El universo correspondiente a la muestra está conformado por niñas y niños chilenos que son normales. Sus edades fluctúan entre 4 años y 12 años, 11 meses y pertenecen a establecimientos de tipo particular-subvencionados de las comunas Valparaíso y Viña del Mar (V Región).

Durante el mes de Agosto del presente año, se dividió el número de muestras en cinco grupos, pertenecientes a los niveles Pre- Kinder, Primero Básico, Tercero Básico, Quinto Básico y Séptimo Básico. Los rangos etáreos abarcados en la muestra son los siguientes:

Muestra I:	4.0 a 4.11 meses	(Pre - Kinder)
Muestra II:	6.0 a 6.11 meses	(Primero Básico)
Muestra III:	8.0 a 8.11 meses	(Tercero Básico)
Muestra IV:	10.0 a 10.11 meses	(Quinto Básico)
Muestra V:	12.0 a 12.11 meses	(Séptimo Básico)

Cada muestra seleccionada está formada por 30 niños, dividida igualmente entre hombres y mujeres, escogidos al azar de un total de 4 colegios y 6 jardines infantiles de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso. En general, los colegios y jardines infantiles que se eligieron, pertenecen al sector céntrico de esas ciudades, ya que a ellos asisten menores de diversas

partes de ambas comunas. De este modo, se logró otorgar a la muestra una mayor representatividad. La aplicación de la prueba se realizó a muestras que variaban entre 7 y 8 niños por cada sexo y grupo étnico, conformando un total de 28 a 30 niños evaluados por cada establecimiento. Por su parte, en los jardines infantiles se eligió una muestra de alrededor de 5 menores, pertenecientes a ambos sexos.

Los establecimientos escogidos en Valparaíso están situados en el sector centro de la ciudad, a excepción de 2 jardines, los cuales están ubicados en Playa Ancha y Cerro Alegre. En Viña del Mar, estos centros educacionales se ubican en Agua Santa y en el sector centro de la ciudad. La información de los colegios relacionada al área, tipo de enseñanza, dependencia administrativa, entre otros datos, fue suministrada por el Directorio Regional de Establecimientos Educacionales, Quinta Región, 1999-2000.

2.2.1. Criterios de Selección de la Muestra.

La variable independiente de este estudio corresponde a la **edad** de los sujetos evaluados. La razón de esta elección se debe a que se busca establecer las diferencias encontradas respecto a los elementos léxicos utilizados por los niños, en cada rango de edad. Así, esta variable permitirá establecer si se produce una tendencia evolutiva en la adquisición de la léxis a medida que los sujetos aumentan en edad.

Asimismo, es necesario manejar ciertos criterios al momento de seleccionar la muestra, para neutralizar la posible influencia de una serie de condiciones externas y, por ende, evitar alteraciones en los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento. A continuación, se procederá a la descripción de cada una de ellas:

- **Normalidad:** Este criterio se refiere a que los sujetos seleccionados en cada muestra no deben presentar problemas de aprendizaje ni de lenguaje. También se excluyen aquellos niños que posean problemas significativos de audición y visión, como vías sensoriales primarias. Otro requisito que se incluye en esta condición es que la edad cronológica de los infantes

corresponda al año académico que están cursando, de acuerdo a lo dispuesto por el Ministerio de Educación.

- **Sexo:** Dicha condición corresponde a que la selección de la muestra sea equivalente en cuanto al número de hombres y mujeres por rango etáreo. En este caso, cada grupo de edad establecido está constituido por 15 niños y 15 niñas, respectivamente.
- **Tipos de colegio:** Se conforma la muestra en relación a instituciones particular-subvencionadas. Este requisito se sustenta en el supuesto de que la muestra obtenida de dichos establecimientos educacionales proporciona una mayor representatividad del total de escolares, debido a la cantidad de alumnos por curso que poseen.
- **Zona:** Este requisito se refiere a que la muestra seleccionada pertenece a aquellas áreas urbanas de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso, V Región. Si se toman muestras de zonas urbanas y rurales pueden presentarse ciertas desigualdades en cuanto al uso del lenguaje. De esta forma, se evita la aparición de diferencias en los resultados de los sujetos evaluados, correspondientes a cada rango de edad.

El **ambiente** es una condición que no se considera criterio de selección de la muestra. Sin embargo, debe ser tomado en cuenta al momento de la aplicación. Éste alude al espacio físico donde se realiza la prueba; en este caso, una sala aislada libre de ruidos y distractores. Por este motivo, el examinador y el infante deben ser los únicos que se encuentren en el lugar, con el fin de evitar alteraciones en las respuestas del menor respecto del instrumento.

En relación a los horarios, la prueba debe tomarse en las primeras horas de clases, para que los niños tengan un rendimiento adecuado. Además, se deben respetar los recreos de los menores con el fin de evitar el cansancio mental. De esta manera, se pretende controlar el ambiente de prueba, otorgando a los infantes las mejores condiciones para obtener los resultados esperados en la evaluación

2.3. Instrumento Utilizado.

2.3.1. Descripción General.

Se construyó un instrumento que tiene por objetivo evaluar el uso de elementos deícticos, en niños chilenos de 4 años a 12 años, 11 meses. Esta prueba está dividida en tres bloques:

Primer Bloque : Deixis Personal.

Segundo Bloque: Deixis Temporal.

Tercer Bloque : Deixis Espacial.

Cada uno de los bloques se divide en una cierta cantidad de situaciones, que varían de acuerdo a los elementos evaluados. A su vez, ellos están conformados por un número determinado de ítems, los que pueden constar de dos tipos de modalidades: pregunta o enunciado de completación. En cada uno de ellos se aceptará una o más respuestas, de acuerdo al grado de dificultad que presente el ítem valorado.

Todas las situaciones presentan láminas, en donde se cuentan pequeñas historias con secuencias de acciones. Cabe destacar que en ellas el menor debe incluirse en el contexto y en ocasiones, tomar el rol de uno de los personajes del relato. Conforme a la narración emitida por el examinador; el niño deberá responder ciertas preguntas o bien, completar enunciados. La finalidad de ellos es inducir la elicitación del deíctico a evaluar.

2.3.2. Descripción por Bloques.

2.3.2. a. Primer Bloque: Deixis Personal.

En este segmento se mide la capacidad del menor para utilizar deixis de persona. Los elementos deícticos a evaluar en este apartado son los mencionados a continuación:

A. Pronombres Personales:

- Reflexivos (con función de objeto directo u objeto indirecto).
- Enclíticos y Proclíticos (con función de objeto directo u objeto indirecto).
- Función de Complemento Preposicional.

B. Pronombres Posesivos.

Durante la construcción del instrumento, se eligieron los deícticos correspondientes a estos pronombres en diversas personas y números. Cada uno de ellos se evalúa sólo una vez, con el fin de abarcar la mayor cantidad de indexicales personales en el test. Para esta finalidad, se utilizaron dos secuencias de láminas; una para cada situación de la prueba. Ellas fueron extraídas de la revista “Mi Primer Icarito” (2001) y muestran acciones de la vida diaria, basadas en pequeñas historias que el examinador deberá contar. Una vez hecho esto, deberá realizar preguntas que induzcan el uso de los pronombres, valorados en el instrumento.

Las series de láminas presentadas en esta primera parte son:

- “Una mañana en mi familia”.
- “Armemos un teléfono”.

Cada una de estas situaciones contiene un número determinado de preguntas, once para la primera y seis para la segunda. Ellas pretenden inducir a la elicitación de los indexicales, mediante enunciados. Por esta razón, se acepta más de una opción como correcta, siempre y cuando se evalúe el deíctico pedido.

A continuación, se presentará un ejemplo correspondiente a la serie “Una mañana en mi familia”, con la introducción y una de sus preguntas, que incluye tres formas de respuestas correctas:

Introducción: En ella se cuenta una breve narración, describiendo lo que ocurre en cada una de las láminas de la situación. Posteriormente, se enuncia una pregunta que, en este caso, pertenece al primer dibujo:

Lámina A:

1.) Ese niño eres tú. ¿Qué haces?

R: (Yo) estoy acostado.

Me estoy levantando.

Estoy despertando.

2.3.2. b. Segundo Bloque: Deixis Temporal.

Aquí se valora el uso de elementos deícticos temporales del niño(a). Los indexicales a evaluar son:

A. Adverbios de tiempo.

En esta parte se narran tres pequeñas historias basadas en secuencias, las que son respaldadas por dibujos que describen situaciones. Estas ocurren en distintos momentos, que pueden abarcar horas, un período breve de un día o bien varios días. En cada una de estas situaciones se evalúan tres adverbios temporales, con lo que se pretende incorporar los deícticos más comunes del repertorio léxico del niño. Al igual que en el apartado anterior, el menor debe tomar el rol de uno de los personajes y responder como si fuera éste. La finalidad

de este bloque consiste en que el sujeto pueda trasladarse en distintos tiempos cronológicos, tomando como referencia el “aquí” y el “ahora” de cada historia.

Las series de láminas presentadas en esta segunda parte son:

- “¿Qué hago en el día?”.
- “La visita del Doctor”.
- “El Supermercado”.

Cada una de estas series consta de un número determinado de preguntas, que en este caso corresponde a tres preguntas por situación. En esta parte se busca que el menor se ubique temporalmente dentro de las historias descritas. Por este motivo, las introducciones de las mismas son más largas que en las secuencias anteriores, tal como se muestra en el siguiente ejemplo:

Introducción: A continuación, se narra un pequeño relato, mostrando cada una de las láminas de la situación “La visita del Doctor”. Luego, se realizan las preguntas, por ejemplo:

Lámina B:

1.) ¿Qué día vino el doctor a ver a Pedro?

R: Hoy.

2.3.2. c. Tercer Bloque: Deixis Espacial.

En el siguiente apartado se evalúa la habilidad del menor para utilizar deícticos de lugar, en distintos contextos. Ellos corresponden a:

- A. Adverbios de lugar.
- B. Locuciones prepositivas.

- C. Pronombres demostrativos.
- D. Verbos de movimiento.
- E. Términos de preposición.

Este bloque está constituido por cuatro situaciones, las cuales están conformadas por narraciones breves. En éstas se ubica al menor en distintos espacios, con el propósito de medir la mayor cantidad de indexicales locativos utilizados por él. La evaluación se realiza a través de dos modalidades: láminas que muestran secuencias de acciones o dibujos de tipo descriptivo. De la misma forma que en los apartados anteriores, las respuestas se inducen de dos maneras; ya sea mediante preguntas, o bien, por completación de enunciados.

Las series de láminas que conforman esta tercera parte son:

- “Frutas y Verduras”.
- “Un viaje en micro”.
- “Veamos un tren”.
- “La Granja”.

Las situaciones descritas están conformadas por varias preguntas. La primera y la última de estas secuencias presentan siete ítems, respectivamente. A su vez, la tercera y cuarta serie tienen cuatro ítems cada una. Por lo general, en este apartado se acepta más de una respuesta como correcta, ya que en la deixis espacial existen varios elementos que poseen el mismo significado contextual. Esta situación se observa claramente en el subapartado correspondiente a “Frutas y Verduras”, en el cual uno de sus ítems propone cuatro alternativas como soluciones adecuadas:

Introducción: En esta situación, se señalan distintas frutas y verduras, de acuerdo a la ubicación de ellas en una lámina. Luego, se realiza la pregunta a modo de completación de enunciados:

4.) Las papas están debajo de la pesa y las naranjas están...

R: Arriba de la pesa.

Encima de la pesa.

Sobre la pesa.

En la pesa.

2.4. Criterios de Aplicación del Instrumento de Deixis.

2.4.1. Administración.

- A. El instrumento debe aplicarse en un ambiente cómodo, libre de distractores visuales y ruidos externos.
- B. La evaluación es individual; esto es, sólo deben estar presentes el niño y el examinador.
- C. El sujeto a evaluar debe estar frente al examinador, con el set de láminas al alcance de su vista.
- D. Previo a la aplicación, se deben dar claramente las instrucciones formuladas en el test, explicando al menor en qué consiste la prueba.
- E. Luego, se deben leer las historias a velocidad normal y con una prosodia acorde a la situación, sin dar énfasis en algunas de sus estructuras.
- F. El evaluador debe leer las historias y las preguntas, que allí se formulan, tal y como se presentan en la prueba. Sin embargo, si el sujeto no las comprende, el examinador puede volver a repetir las historias hasta dos veces.

- G. En caso de que el niño no conteste o no sepa alguna respuesta, se debe pasar a la siguiente pregunta.
- H. El instrumento debe registrarse en una pauta de cotejo, diseñado para el test, de acuerdo a cada uno de sus apartados.

2.4.2. Interpretación y Puntaje.

- A. Todas las respuestas emitidas por el menor se basan en la elicitación de enunciados, y se apoyan en las diversas historias presentadas en la prueba. En ellas, el niño debe responder de acuerdo a las opciones propuestas en el instrumento, puesto que sólo éstas se aceptan como correctas. Si el menor acierta en la respuesta de un determinado ítem, se le asigna un punto y si no es así, se le otorga cero punto.
- B. En el caso de que el niño elicite un enunciado distinto de las respuestas correctas y que contenga el deíctico evaluado, será necesario que el examinador anote la respuesta del sujeto. De esta manera, se realizará un análisis de ella, con el fin de observar si el deíctico es correctamente utilizado. Si así fuera, se le asignará un punto.

2.4.3. Prueba Inicial.

El instrumento se probó en dos oportunidades; durante los meses de Abril y Junio del presente año. En la primera ocasión se utilizaron 32 niños y en la segunda, 16 menores. Ambos pilotajes fueron divididos en igual cantidad de sujetos por sexo. Los grupos etáreos a estudiar correspondieron a las edades de cuatro, seis, ocho y diez años. De ellos, los colegios “San Ignacio de Loyola” e “Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Lourdes” abarcaron los cursos de Primero, Tercero y Quinto Básico. En tanto que los jardines infantiles “Little People” y “Los Enanitos” proporcionaron a los menores del grupo etáreo de 4 años,

pertenecientes al nivel de Pre - Kinder. Todos estos establecimientos educacionales forman parte de la comuna de Valparaíso.

La información obtenida se analizó en función de los errores que se presentaron por rango de edad. La comparación entre ellos se usó como referente para cambiar la manera de plantear ciertas preguntas, con el fin de facilitar la elicitación de los deícticos en estudio. Los desaciertos encontrados fueron más numerosos en los niños de 4 años, dada la dificultad de ellos para situarse en los contextos planteados. Sin embargo, a medida que aumentaba la edad de los sujetos evaluados, disminuía la complejidad en la toma de roles por parte de estos.

Para corregir los defectos encontrados en la composición de la prueba, se realizaron algunas reformas al instrumento. Dichos cambios se concentraron en los siguientes aspectos:

- A. Planteamiento de ciertas preguntas: Una vez que se analizaron los resultados; se detectó que algunos ítems presentaban ciertas fallas, ya que inducían a la emisión de diversas clases de respuestas. Algunas de ellas se caracterizaban por estar fuera de contexto (sobretudo en los pequeños), o bien, por ser demasiado elaboradas (especialmente en los niños mayores).
- B. Ubicación de las láminas: Una vez realizado el pilotaje del instrumento, se procedió a efectuar algunos cambios en el orden de las láminas. Uno de ellos se centró en la distribución de algunas de éstas en forma horizontal, tal como una secuencia de acciones. Asimismo, otra reforma efectuada consistió en separar (en algunos casos) las láminas, para mostrarlas en forma individual. Originalmente las secuencias de acciones estaban conformadas por cuatro láminas. Sin embargo, una vez realizada la prueba inicial, se eliminó una de ellas, con el fin de facilitar la comprensión de las series. Estas sugerencias fueron tomadas de fonoaudiólogos y profesionales, expertos en el tema.
- C. Estudio del uso de indexicales: Luego de efectuada la toma de muestras, se realizaron modificaciones, conforme a la utilización de los deícticos en Hispanoamérica. Estas

reformas se hicieron en base a los estudios planteados por Eguren, Picallo y Rigau (Bosque y de Monte (2000)), descritos en detalle en el Marco Teórico. Esta investigación sirvió de fundamento para incorporar y adecuar formas usuales del habla cotidiana chilena, como alternativas válidas de respuestas.

2.5. Resultados Esperados.

- A. Se espera que mientras más edad tenga un sujeto, mejor será el manejo de los elementos deícticos que éste utilice en su lenguaje común.

- B. Se espera que el uso acabado de los elementos deícticos se produzca después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica.

- C. Se espera que los resultados obtenidos logren marcar una tendencia evolutiva en la adquisición y desarrollo de los indexicales personales, temporales y espaciales. En otras palabras, se pretende que a mayor edad el sujeto demuestre tener un mayor conocimiento de los elementos deícticos medidos por el instrumento.

Capítulo 3:

Análisis y Discusión de los Resultados.

En el siguiente capítulo se realizará un estudio de los resultados obtenidos por los niños de cada grupo etáreo, al responder el instrumento aplicado. Para llevar a cabo este análisis, resulta necesario presentar, en primer lugar, la comparación de los porcentajes de logro, tanto en cada tipo de deixis, como en el puntaje total que se alcanzó en la prueba. Posteriormente, se hará un análisis de promedios, en donde se observarán las distribuciones normales, que pueden servir de referencia para posibles intervenciones fonoaudiológicas. Finalmente, se mostrarán aquellos déicticos que presentaron mayores diferencias en su adquisición, denominados “ítems críticos”. Con el objetivo de facilitar la interpretación de los resultados, es conveniente recordar la distribución de los grupos etáreos examinados en las muestras seleccionadas, expuestas a continuación.

Muestra I	4.0 a 4.11 años
Muestra II	6.0 a 6.11 años
Muestra III	8.0 a 8.11 años
Muestra IV	10.0 a 10.11 años
Muestra V	12.0 a 12.11 años.

3.1. Análisis de Porcentajes de Logro.

3.1.1. Comparación de los Porcentajes de Logro en el Puntaje Total de Deixis.

Los resultados indican que, en general, a medida que avanzan los sujetos en edad, mejora la emisión de los deícticos evaluados. En base a los promedios alcanzados por cada rango etáreo, se obtuvieron los porcentajes de logro en cada grupo de edad (véase anexo N° 4). De este modo, en los menores de la muestra I, el porcentaje de logro total es 57.62%, que va aumentando de manera progresiva hasta alcanzar un 88.6%, correspondiente a los niños de la muestra V. La evolución de los resultados se puede observar en el gráfico N° 1 con su respectiva tabla, que se presenta a continuación.

Gráfico N° 1: Porcentajes de logro por Rangos etéreos en Puntaje total.

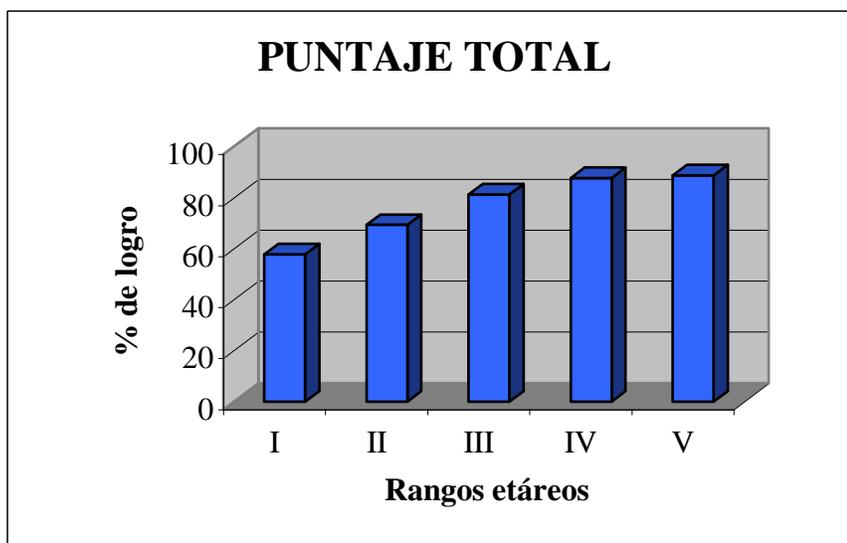


Tabla N° 1: Porcentajes de logro por Rangos etéreos en Puntaje total.

Grupos	I	II	III	IV	V
Puntaje Total	57.62	69.22	81.16	87.62	88.6

Debido al aumento constante en los porcentajes de acierto, se puede apreciar una tendencia evolutiva en el manejo de los deícticos, que es más notoria entre los sujetos de 4 y 6 años (57.62% y 69.22%) y los de 6 y 8 años (69.22% y 81.16%). Dichos valores indican significación estadística, hecho que puede corroborarse en el anexo N° 5. En consecuencia, esta situación comprueba la hipótesis planteada en la presente investigación, la cual sostiene que el uso acabado de los elementos deícticos se logra después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica.

Así, es posible señalar que a la edad de 6 años, los elementos deícticos aún se encuentran en proceso de adquisición, los que llegarían a afianzarse entre los 8 y 10 años. En estos rangos de edad, sólo existe un 6% de diferencia, que va desde un 81.16% a un 87.62% de logro. Finalmente, la diferencia entre los sujetos de 10 y 12 años corresponde a un 1%, lo cual indica que no es significativo (véase anexo N° 5).

Ahora bien, es necesario llamar la atención acerca del hecho de que los jóvenes que están en el grupo etéreo de más edad no logran el dominio del 100% en el manejo de la deixis, de acuerdo al instrumento. ¿Es posible pensar que ese 10% restante será adquirido en el transcurso de la adolescencia? Esto, tal vez, sería una explicación razonable. Sin embargo, también se podría considerar que dichos sujetos han logrado un dominio adecuado del fenómeno deíctico del español. Por lo tanto, estos resultados podrían ser explicados por razones de otra naturaleza. Una de ellas alude a la poca frecuencia de ciertos elementos deícticos en la variable dialectal chilena, situación que se comentará en el análisis de ítems críticos. La otra causa podría estar determinada por pequeñas dificultades interpretativas de ciertos ítems del instrumento, que pueden afectar el puntaje total.

3.1.2. Comparación de los Porcentajes de Logro en los Puntajes de Deixis Personal.

El objetivo del bloque deixis personal es detectar el uso de los elementos gramaticales (pronombres), que poseen los niños para referir formas en diferentes contextos, en relación a determinados personajes, y a ellos mismos. Los menores mejoran el dominio de esta categoría mientras se produce un aumento en su edad, excepto en los casos de los grupos IV y V (10 y 12 años). En otras palabras, el grupo de niños de 12 años logra puntajes levemente descendidos, en relación al de 10 años. No obstante, esta diferencia no es significativa (véase anexo N° 5), situación que se expresa en los porcentajes de logro del gráfico N° 2, con su respectiva tabla.

Gráfico N° 2: Porcentajes de logro por Rangos etáreos en Deixis Personal.

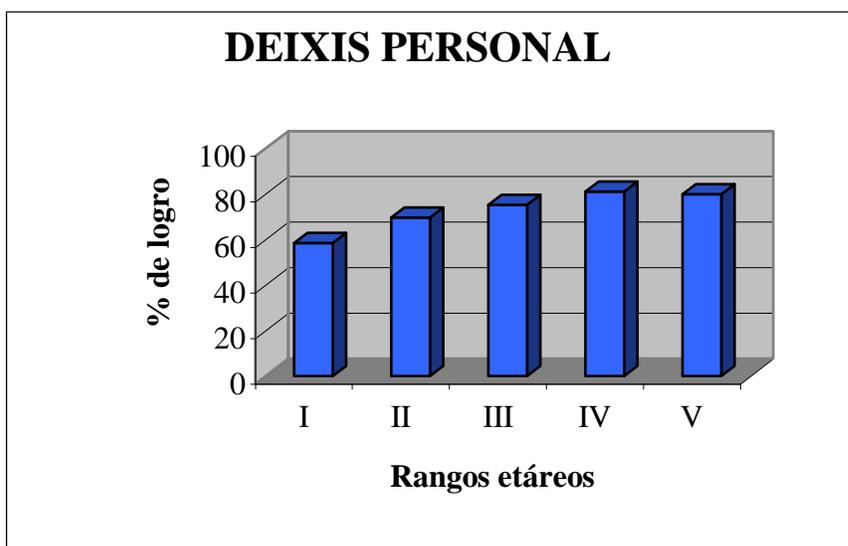


Tabla N° 2: Porcentajes de logro por Rangos etáreos en Deixis Personal.

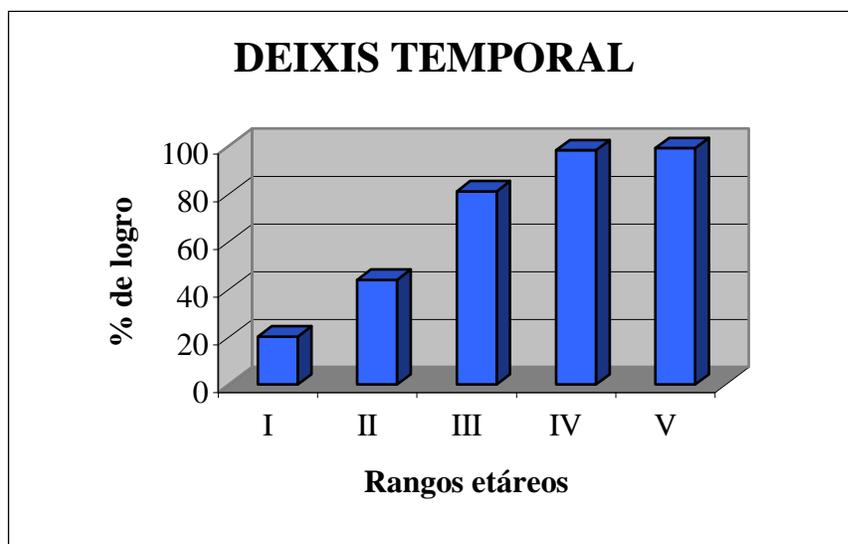
Grupos	I	II	III	IV	V
D. Personal	58.41	69.58	75.29	81.17	80.0

Según los promedios alcanzados por cada rango etáreo, se obtuvieron los porcentajes de logro en cada grupo de edad (véase anexo N° 4). De acuerdo estos datos, se observa que en esta categoría los sujetos manifiestan un progreso en la cantidad de indexicales usados. Es así que los resultados reflejan un notorio aumento entre los niños de las muestras I y II, que van desde un 58.41% a un 69.58%. La explicación que se puede dar a este hecho es que los menores de 4 años estarían en una etapa egocéntrica, lo que les impediría ubicarse en contexto (Piaget, 1971). Por esta razón, los niños presentarían dificultades para tomar el lugar de los personajes expuestos en cada una de las situaciones, lo que se traduciría en un escaso uso de deícticos personales.

En los grupos II y III (6 y 8 años), sólo se observa un pequeño incremento, que va de un 69.58% a un 75.29%, y la muestra IV (10 años), alcanza un 81.17% de logro. Este hecho resulta curioso, ya que las diferencias entre dichos grupos se presentan de un modo tan gradual, que todos los progresos se reflejan en un 6% de diferencia entre uno y otro rango. Posteriormente, la muestra V (12 años) obtuvo un porcentaje de dominio que no aumentó respecto de su grupo anterior, lo que indicaría la existencia de un dominio adecuado de la deixis personal en esta edad.

3.1.3. Comparación de los Porcentajes de Logro en los Puntajes de Deixis Temporal.

El objetivo del bloque deixis temporal es detectar la utilización de los elementos deícticos de tiempo, que poseen los niños en distintos contextos, en relación a determinadas situaciones que ocurren en diferentes momentos. De acuerdo a los resultados, los niños mejoran el dominio de esta categoría, mientras se produce un aumento en su edad. Sin embargo, los grupos IV y V (10 y 12 años) logran porcentajes similares, con un 98.44% y 99.22% respectivamente. Por esta razón, dicho porcentaje no es significativo, ya que sólo existe un 1% de diferencia entre uno y otro grupo (véase anexo N ° 5). Esta situación se refleja en los porcentajes de dominio del gráfico N° 3, con su tabla respectiva.

GRAFICO N° 3: Porcentajes de logro por Rangos etéreos en Deixis Temporal.**Tabla N° 3:** Porcentajes de logro por Rangos etéreos en Deixis Temporal.

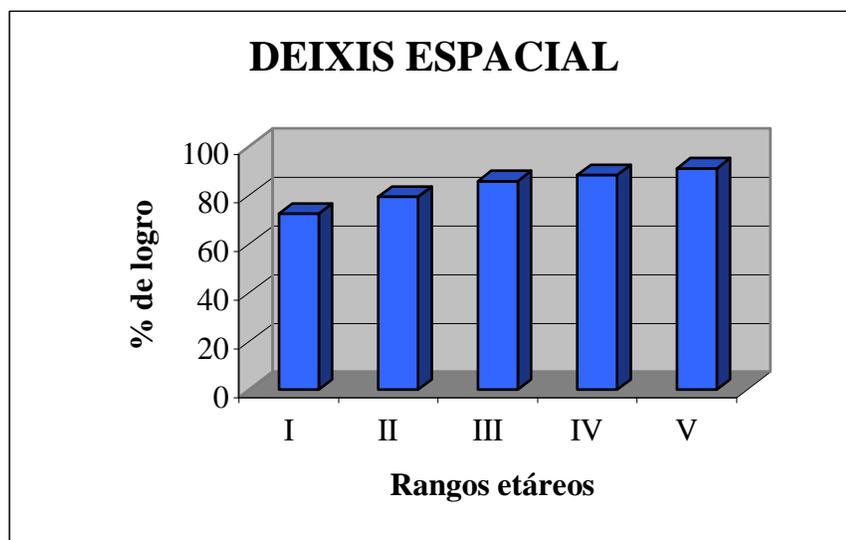
Grupos	I	II	III	IV	V
D. Temporal	20.22	44.0	81.11	98.44	99.22

En base a los promedios alcanzados por cada rango etéreo, se obtuvieron los porcentajes de logro en cada grupo de edad (véase anexo N° 4). Según el análisis de esta información, se puede señalar que este tipo de deixis presenta un explosivo incremento en la cantidad de elementos utilizados. Estos resultados se expresan de manera más marcada entre las muestras I, II y III (4, 6 y 8 años), rangos en los que aumenta el dominio desde un 20.22% a un 81.11%. Sin embargo, el mayor incremento se observa entre los últimos dos grupos. Del mismo modo, hacia los 10 años, también se presenta un avance, alcanzando un manejo casi perfecto en esta edad, que corresponde a un porcentaje de logro del 98.44%. Posteriormente, esta cifra tiende a mantenerse a los 12 años, logrando el 99.22% de dominio en esta clase de deixis.

En relación a los resultados anteriormente expuestos, ellos podrían indicar que esta clase de deixis pareciera ser la que presenta más dificultad en ser adquirida. En este sentido, es importante señalar que hacia los 4 años los menores utilizan escasamente los elementos temporales. Esto se debe a que dichos niños se encuentran en una etapa de pensamiento concreto (Piaget, 1971), que sólo les permite situarse en el “ahora” inmediato y les impide comprender nociones temporales más abstractas (tales como “ayer”, “mañana” o “después”). Sin embargo, y acorde a los resultados, el desarrollo de estas nociones parece adquirirse a través del tiempo. En consecuencia, evoluciona poco a poco, conforme al desarrollo del pensamiento abstracto (Piaget, 1971), que culminaría entre los 10 y 12 años de edad.

3.1.4. Comparación de los Porcentajes de Logro en los Puntajes de Deixis Espacial.

La finalidad del bloque deixis espacial es encontrar ciertos elementos gramaticales (adverbios de lugar) que utilizan los menores en distintos contextos para señalar determinadas entidades, ubicadas en diversas situaciones. En relación a los resultados, que se obtuvieron de los promedios alcanzados por cada rango etáreo, es posible admitir que los niños mejoran el manejo de esta categoría, en tanto aumenta su edad (véase anexo N° 4). No obstante, dichos incrementos se producen en forma paulatina, entre las primeras tres muestras y, luego, se mantienen con cifras cercanas en los grupos III, IV y V (8, 10 y 12 años). Estos últimos alcanzan porcentajes similares (85.72%, 88.18% y 90.9%), lo cual indicaría que dichas diferencias no son significativas (véase anexo N° 5). A modo de esclarecer esta situación, se presentan a continuación el gráfico y tabla N° 4.

GRAFICO N° 4: Porcentajes de logro por Rangos etéreos en Deixis Espacial.**Tabla N° 4:** Porcentajes de logro por Rangos etéreos en Deixis Espacial.

Grupos	I	II	III	IV	V
D. Espacial	72.27	79.22	85.72	88.18	90.9

Al observar los resultados obtenidos en esta clase de deixis, es posible señalar que ésta presenta un progreso más bajo en relación a las anteriores. Así, los porcentajes de dominio oscilan, sólo, en torno al 72.27% y 90.9%, entre el grupo I y V (4 y 12 años). De hecho, el mayor incremento se da entre las edades 4, 6 y 8 años, existiendo un aumento aproximado de un 7% entre cada grupo etéreo. Posteriormente, entre los 8 y 10 años, sólo se observa un 3% de crecimiento, alcanzando un 88.18% de manejo en este último rango. Finalmente, alrededor de los 12 años, la deixis espacial logra un techo de un 90.9% de dominio, que indicaría un pequeño margen de evolución posterior.

Es interesante observar que los niños menores demuestran un mayor manejo de estos déicticos, que los referentes a los temporales y personales. Esta situación puede explicarse, apoyándose en los estudios teóricos y en otros hallazgos obtenidos, que indican a la deixis

espacial como una de las primeras en ser adquirida por los niños. De acuerdo a Acosta (1996), este hecho se observa desde pequeños en los menores, quienes intentan comunicarse a través de señales y gestos deícticos como claras conductas intencionales referidas a objetos. Por esta razón, se ha visto la presencia de esta clase de deixis en los sujetos desde tempranas edades, incluso antes de que aparezca el lenguaje.

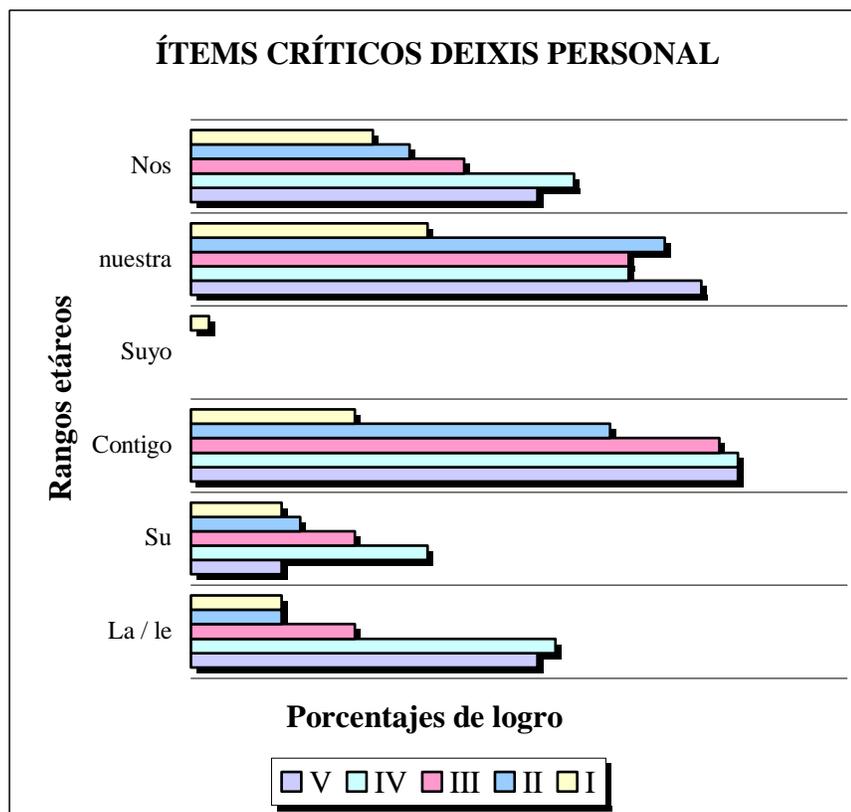
3.2. Análisis de Ítems Críticos por Bloque.

En el transcurso de este estudio, fue posible establecer que ciertos elementos deícticos, tales como el adverbio de tiempo “noche”, el pronombre personal “yo” y los verbos “subir” y “bajar”, entre otros, corresponden a una adquisición temprana del lenguaje. Por este motivo, los niños de 4 años logran manejarlos con la misma adecuación que los menores de 12 años. Sin embargo, otros que constituyen una gran mayoría, se van desarrollando a lo largo de la segunda infancia, hecho que se ve reflejado en los puntajes obtenidos por los sujetos.

La finalidad de este estudio consiste en exponer el dominio alcanzado por los niños en los diferentes tipos de deixis que se evalúan en esta investigación. Por este motivo, se llevará a cabo un análisis de los indexicales que presentaron mayores diferencias en el incremento de su uso, a medida que aumentaban las edades de los grupos etáreos. Para dicho efecto, se mostrarán gráficos de cada uno de estos elementos con sus respectivas tablas y, posteriormente, se realizará una descripción de los resultados obtenidos.

3.2.1. Deixis Personal.

A continuación, se realizará un estudio de aquellos deícticos personales que presentaron una marcada evolución, a medida que aumentan las edades de los sujetos evaluados. Referente a las situaciones que constituyen este bloque, se analizarán diez deícticos (de un total de diecisiete), que han presentado diferencias en su desarrollo. Los porcentajes que se mostrarán a continuación fueron obtenidos del conteo de respuestas emitidas por cada rango etáreo (ver anexo N° 6), los que serán observados en el gráfico N° 9 y su respectiva tabla.

Gráfico N° 9: Porcentajes de logro en Ítems Críticos por Rangos etéreos en Deixis Personal.**Tabla N° 9:** Porcentajes de logro en Ítems Críticos por Rangos etéreos en Deixis Personal

Ítems Críticos	I	II	III	IV	V
Nos	33.3	40.0	50.0	70.0	63.3
Nuestra/de nosotros/de...	43.3	86.6	80.0	80.0	93.3
Suyo	3.3	0.0	0.0	0.0	0.0
Contigo	30.0	76.6	96.6	100.0	100.0
Su	16.6	20.0	30.0	43.3	16.6
La / le	16.6	16.6	30.0	66.6	63.3

En la situación I, los indexicales que tuvieron mayor incremento fueron “nos”, “nuestra/ de nosotros / de los dos” y “suyo”. Con respecto al primer elemento, los resultados arrojados por rango etáreo demostraron una tendencia al aumento, entre los grupos I y IV (4 y 10 años). Este progreso va desde un 33.3% hasta un 70% de logro. El bajo porcentaje arrojado por el primer grupo puede explicarse por los estudios planteados por Aguado (1995), quien señala que sólo después de los 4 años, el menor comienza a utilizar esta clase de pronombres.

En relación al segundo ítem crítico, cabe destacar que se observó una leve caída en su avance, entre los grupos II, III y IV (6, 8, y 10 años). Sin embargo, esto no afectó su crecimiento global, ya que entre los grupos I y V (4 y 12 años) se apreció un incremento considerable, correspondiente a un 50%. Ahora bien, el aumento más notorio se reflejó entre los grupos I y II, cuyos puntajes se ubicaron entre un 43.3% y un 86.6% de respuestas emitidas. Al respecto, Clemente (1996) señala que, los posesivos grupales (nuestro, vuestro,...) son propios de la niñez más avanzada (sobre los 4 años), lo cual podía explicar el vertiginoso progreso encontrado entre los 4 y 6 años. Otra situación que se detectó fue el reemplazo de este posesivo por pronombres personales con preposición (“nuestra” por “de nosotros”), hecho explicado por los autores Picallo y Rigau (2000) sobre esta sustitución en el español de América.

En cuanto al tercer deíctico considerado en esta situación, no experimentó grandes diferencias entre cada grupo etáreo evaluado, con un rango de respuestas que osciló entre un 96.6% a un 100% de respuestas no emitidas. En este sentido, cabe destacar que se produjo un curioso fenómeno: sólo un menor, de 150 niños evaluados, emitió dicho indexical. La justificación que se le puede dar a este hecho la entregan los autores Picallo y Rigau (2000: 991), quienes señalan que “(...) en el español de América es frecuente la sustitución de los posesivos por el pronombre personal con preposición”. Este rasgo se observa con mayor frecuencia en los pronombres suyo(a), nuestro(a) y vuestro(a), como en el caso de: “La repisa *suya* (de él)”.

Con respecto a la segunda situación de este bloque, “Armemos un teléfono”, los elementos que presentaron mayores diferencias, a medida que aumentaba la edad de los sujetos, fueron “contigo”, “su” y “la/le”. En el primer indexical mencionado, se observa que los resultados arrojados por cada rango etáreo demuestran una evolución entre los grupos I, II y III (4, 6 y 8 años). Este progreso va desde un 30% hasta un 96.6 % de logro. Posteriormente, en los rangos IV y V (10 y 12 años), este desarrollo se estabiliza, llegando a un 100% de dominio. En lo que se refiere al segundo ítem crítico, se puede señalar que se observó una caída en su avance, en el grupo V. No obstante, hubo un incremento que osciló entre un 16.6% y un 43.3% de respuestas emitidas entre los grupos I y IV (4 y 12 años).

Finalmente, el tercer ítem crítico “la/le” aumentó desde un 16.6% a un 66.6% de manejo entre las muestras I y IV, manteniéndose el último porcentaje en el grupo V. Dicha situación refleja que, a mayor edad de los sujetos, hay un mejor dominio de los pronombres proclíticos, por parte de ellos. Este aumento tiende a repetirse en la mayoría de los deícticos personales, analizados en este estudio.

3.2.2. Deixis Temporal.

En lo que respecta a este tipo de deixis, se estudiará la adquisición de ocho indexicales temporales (de un total de nueve), que progresaron a medida que aumentaba la edad de los menores evaluados. Los resultados expuestos a continuación, fueron extraídos del conteo de las respuestas emitidas por cada rango, los que pueden observarse en el anexo N° 6. A continuación se presentarán los porcentajes obtenidos en el gráfico N° 10 y su correspondiente tabla.

Gráfico N° 10: Porcentajes de logro en Ítems Críticos por Rangos etéreos en Deixis Temporal.

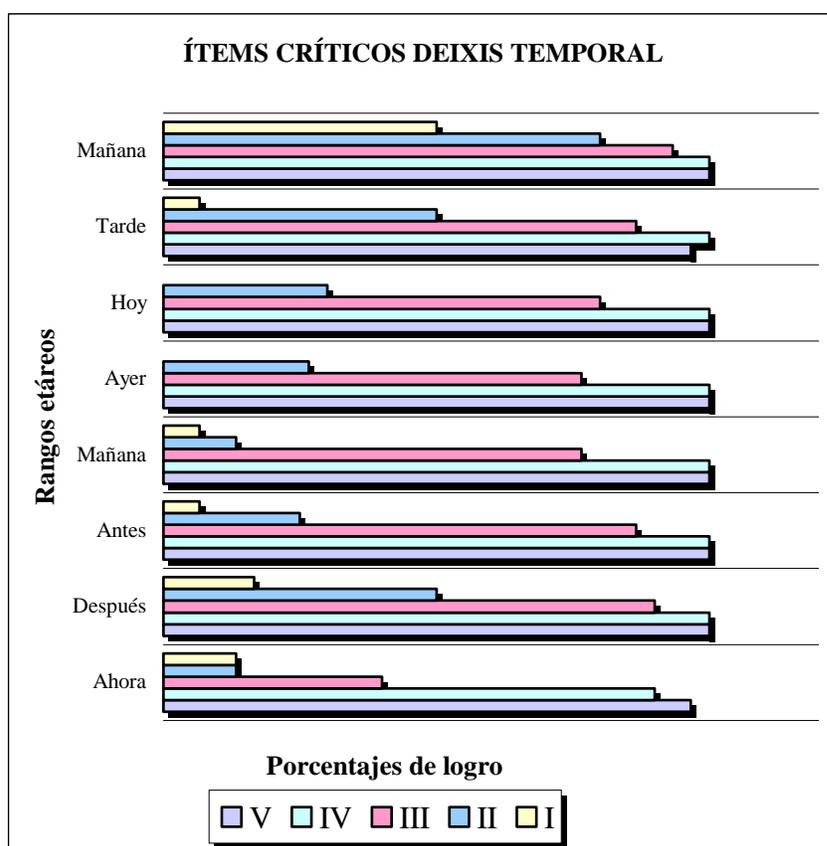


Tabla N° 10: Porcentajes de logro en Ítems Críticos por Rangos etéreos en Deixis Temporal.

Ítems Críticos	I	II	III	IV	V
Mañana	50.0	80.0	93.3	100.0	100.0
Tarde	6.6	50.0	86.6	100.0	96.6
Hoy	0.0	30.0	80.0	100.0	100.0
Ayer	0.0	26.6	76.6	100.0	100.0

Mañana	6.6	13.3	76.6	100.0	100.0
Antes	6.6	25.0	86.6	100.0	100.0
Después	16.6	50.0	90.0	100.0	100.0
Ahora	13.3	13.3	40.0	90.0	96.6

Conforme a lo visto en este bloque, se detectó que todos los deícticos evaluados en el instrumento presentaron notorias diferencias en su adquisición. En la primera situación, “¿Qué hago en el día?”, las formas en las que se apreció un mayor avance fueron “mañana” y “tarde”. Con respecto al primer elemento, se observó un aumento que osciló entre un 50% y un 100% de dominio entre los grupos I y IV, porcentaje que se mantuvo en la muestra V. Respecto al segundo ítem, este varió de un 6.6% a un 100% de logro entre los mismos grupos mencionados, siendo mayores los logros en los sujetos de 10 años. De acuerdo a la evaluación, el bajo porcentaje presentado por los menores de 4 años se debe a que ellos aún no manejan adecuadamente las nociones temporales “mañana” y “tarde”. En consecuencia, dichos elementos son reemplazados por “día”, para llevar a cabo las actividades cotidianas que realizan en cualquier hora.

Acerca de la segunda situación mencionada, se puede destacar que el porcentaje de logro alcanzó un 100% en los grupos IV y V, para las nociones “ayer” y “hoy”. El menor porcentaje se obtuvo en el primer grupo, con un 0% de dominio. Posteriormente, en los grupos II y III, se detectó un aumento progresivo de un 26% a un 76% para el primer deíctico, y un avance de un 30% a un 80% de respuestas emitidas para el segundo elemento. Este hecho indicaría un afianzamiento en la adquisición de dichos conceptos, incluso, después de los 8 años. Similar situación se observó en el indexical “mañana”, el que varió de un 6.6% en los menores del grupo I, a un 100% en los niños de las muestras IV y V.

Finalmente, en la situación “El Supermercado” se obtuvieron resultados variables entre los indexicales “antes”, “después” y “ahora”. En el primero de ellos, el porcentaje de respuestas emitidas varió desde un 6.6% a un 100% en las muestras I y V. Su mayor avance se presentó entre los grupos II y III, que osciló de un 25% a un 86.6%. Con respecto al adverbio temporal “después”, el manejo de éste fluctuó de un 16.6% a un 100% entre los

grupos I y V. Sin embargo, los mayores progresos se observaron en los grupos II y III, cuyas cifras oscilaron entre un 50% y un 90% de logro. En lo que se refiere al elemento “ahora”, se detectó un pequeño dominio de los menores correspondientes a los grupos I y II, con un 13.3% de respuestas emitidas, obteniendo su mayor avance en los rangos III y IV, con un progreso de un 40% a un 90% en el manejo del deíctico.

Cabe señalar que los menores presentan dificultad en el uso de los adverbios de tiempo, debido al grado de abstracción que requieren. Por este motivo, les cuesta proyectarse a otros tiempos diferentes del “aquí” y “ahora”. No existen investigaciones acabadas acerca del momento preciso en que surgen estos deícticos. Sin embargo, Clemente (1995) plantea que el uso correcto de estos elementos se produciría alrededor de los 5 a 6 años, período coincidente con la adquisición de los tiempos verbales pasados y futuros simples. Los estudios propuestos por este autor pueden explicar el explosivo aumento de estos indexicales en los rangos etáreos I, II y III (4, 6 y 8 años), etapas en las cuales existiría un desarrollo adecuado que culminaría hacia los 10 años.

3.2.3. Deixis Espacial.

En el siguiente bloque, se llevará a cabo un análisis de los deícticos de lugar que presentaron un notorio desarrollo, en tanto aumentaban las edades de los niños examinados. De acuerdo a los resultados obtenidos se estudiarán seis elementos (de un total de veintidós), que han destacado por mostrar diferencias en su evolución. Al igual que los anteriores, éstos se expresarán en porcentajes que han sido extraídos del conteo de respuestas emitidas por cada grupo de edad (véase anexo N° 6), los que se observarán en el gráfico N° 11 y en su respectiva tabla.

Gráfico N° 11: Porcentajes de logro en Ítems Críticos por Rangos etéreos en Deixis Espacial.

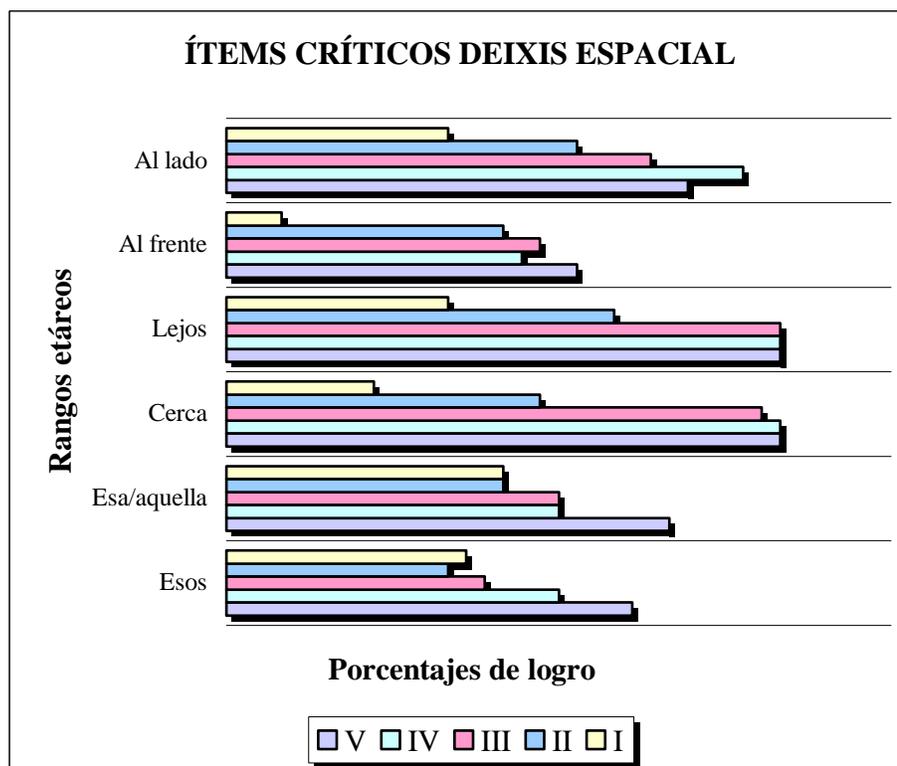


Tabla N° 11: Porcentajes de logro en Ítems Críticos por Rangos etéreos en Deixis Temporal.

Ítems Críticos	I	II	III	IV	V
Al lado	40,0	63,3	76,6	93,3	83,3
Al frente	10,0	50,0	56,6	53,3	63,3
Lejos	40,0	70,0	100,0	100,0	100,0
Cerca	26,6	56,6	96,6	100,0	100,0
Esa / aquella	50,0	50,0	60,0	60,0	80,0
Esos	43,3	40,0	46,6	60,0	73,3

De acuerdo a los resultados obtenidos por este bloque, se detectaron seis deícticos con diferencias en su evolución. En la situación I, que corresponde a “Frutas y Verduras”, los elementos en que se observó un mayor incremento fueron “al lado de” y “al frente”. Referente al primer elemento, es posible distinguir una tendencia al aumento, que se dio de manera progresiva entre los grupos I y IV (4 y 10 años). Este avance abarcó desde un 40% hasta un 93.3% de logro. Al igual que el anterior, el segundo ítem crítico presentó una evolución gradual en el manejo del indexical, que osciló de un 10% a un 63.3% de logro, entre los grupos I y V (4 y 12 años). Cabe destacar que en los elementos mencionados no hubo un desarrollo vertiginoso entre los rangos etéreos, sino que la evolución de estos se fue dando de un modo constante, a medida que aumentaban las edades de los grupos.

Otra situación en la que ocurren cambios es en “Armemos un tren”, donde los deícticos “lejos” y “cerca” sufren graduales modificaciones. De este modo, en la muestra I se detecta un dominio del 40% en el primer elemento, progresando a un 70 % en el siguiente grupo. Posteriormente, en los rangos III, IV y V, los menores logran un dominio de un 100% de dicho indexical. En lo que se refiere al concepto “cerca”, se puede observar que en el primer grupo hay un manejo de un 26.6%, para luego aumentar a un 56.6% en el grupo II. Luego, en los rangos posteriores existe un uso correcto de este elemento gramatical, que abarca de un 96.6% en la muestra III, hasta un 100% de logro en los últimos rangos (IV y V).

Con respecto a los deícticos mencionados anteriormente, es posible señalar que estos son los últimos en adquirirse en la evolución de las formas adverbiales de lugar. Esta idea está respaldada por estudios de Aguado (1995) y Gili Gaya (1972), quienes indican en sus postulados que, una vez consolidados los adverbios de lugar, surgen las locuciones prepositivas (correspondientes a “al lado”, “al frente”, “cerca de” y “lejos de” en este caso). Dichos elementos se caracterizan por la unión de preposiciones a los adverbios, siendo de mayor complejidad su desarrollo y afianzamiento. Por esta razón, los menores del grupo I y II

presentan bajos puntajes en estos ítems; aunque hacia el grupo III alcanzan un manejo adecuado, lo cual indicaría una superación de estas dificultades.

Para finalizar este bloque, se analizará lo que ocurre en la situación “La Granja”, donde se detectaron dos deícticos espaciales que presentaron las mayores diferencias en su adquisición. En primer lugar, se encuentra el elemento “esa/aquella”, cuyo desarrollo fue paulatino entre los grupos I y V, variando entre un 50% y un 80% de respuestas emitidas. Su mayor avance se observó en la última muestra, progresando un 20% en relación al rango IV. Referente al segundo ítem crítico “esos”, se puede señalar que, al igual que el anterior, su desarrollo fue gradual, aumentando de un 43.3% en los menores de la muestra I, a un 73.3% en los niños del grupo V.

Dentro de este ámbito, es importante mencionar que no hay estudios que señalen el origen deíctico de los elementos mencionados. Sin embargo, los hallazgos que se han encontrado sólo se refieren a sus usos. En este sentido, Eguren (2000) destaca la frecuencia en la sustitución de “aquel” por “ese” en el español de América, hecho que fue observado en los menores evaluados en la presente investigación.

En síntesis, se puede señalar que, de acuerdo a los diversos autores expuestos, y gracias a la aplicación del instrumento, fue posible comprobar la hipótesis propuesta en esta investigación. Como se vio anteriormente, en ella se afirmaba que el uso acabado de los elementos deícticos personales, temporales y espaciales se logra después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica. Este postulado concuerda con los planteamientos de los lingüistas, quienes señalan que la mayoría de los elementos gramaticales, con una función deíctica, consiguen dominarse mejor en una etapa posterior a los cinco años. Este hecho se puede explicar porque la adquisición de la Deixis se relaciona directamente con la capacidad del sujeto de adoptar la perspectiva del otro, situar correctamente a los referentes deícticos y, de este modo, dar coherencia a los enunciados emitidos.

3.3. Análisis de Promedios: Distribuciones Normales para posibles Intervenciones Fonoaudiológicas.

La reciente investigación realizada sobre la deixis, y el instrumento confeccionado para evaluar su uso, deben ser estimados más bien como un estudio de tipo descriptivo. Sin embargo, se considera necesario añadir un análisis que brinde la posibilidad de observar cómo se adquieren los elementos décticos en el universo, en relación al comportamiento reflejado por la muestra seleccionada. Por esta razón, se presentarán cuatro gráficos (uno para cada tipo de Deixis y otro que representa el puntaje total), los que muestran el promedio de aciertos presentados por los niños evaluados. En ellos, se ubicarán los límites superiores e inferiores de cada rango para establecer una banda confidencial, dentro de la cual se sitúa la mayoría de los resultados obtenidos (con un 95% de confianza).

Además de obtener los límites anteriormente mencionados, se agregó un nuevo dato estadístico a este análisis. Éste consistió en la resta de dos desviaciones estándar a los promedios de cada rango etáreo, con el fin de determinar un corte en el puntaje mínimo. De esta manera, si un menor obtuviera un puntaje por debajo del límite inferior a su rango de edad, pero por encima de esta puntuación mínima, podría considerarse dentro de la distribución normal de su grupo.

A continuación, se presentarán gráficos y tablas que muestran estos valores, respecto del Puntaje Total, y cada uno de los tipos Deixis evaluados en el instrumento.

Gráfico N° 5: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Puntaje Total.

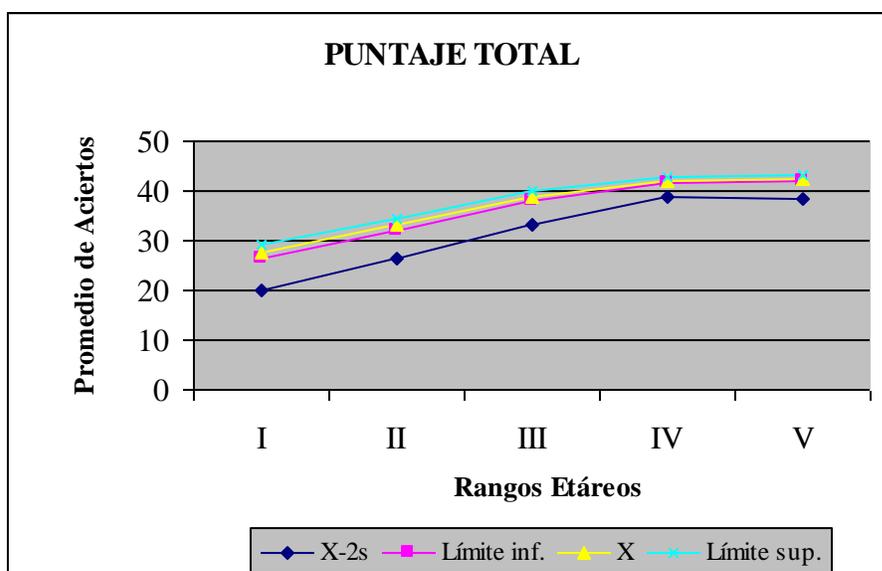


Tabla N° 5: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Puntaje Total.

Grupos	I	II	III	IV	V
Límite sup.	29.05	34.42	39.95	42.65	43.23
X	27.66	33.23	38.96	42.06	42.53
Límite inf.	26.27	32.04	37.97	41.47	41.83
X – 2s	19.87	26.53	33.39	38.7	38.58

Gráfico N° 6: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Deixis Personal.

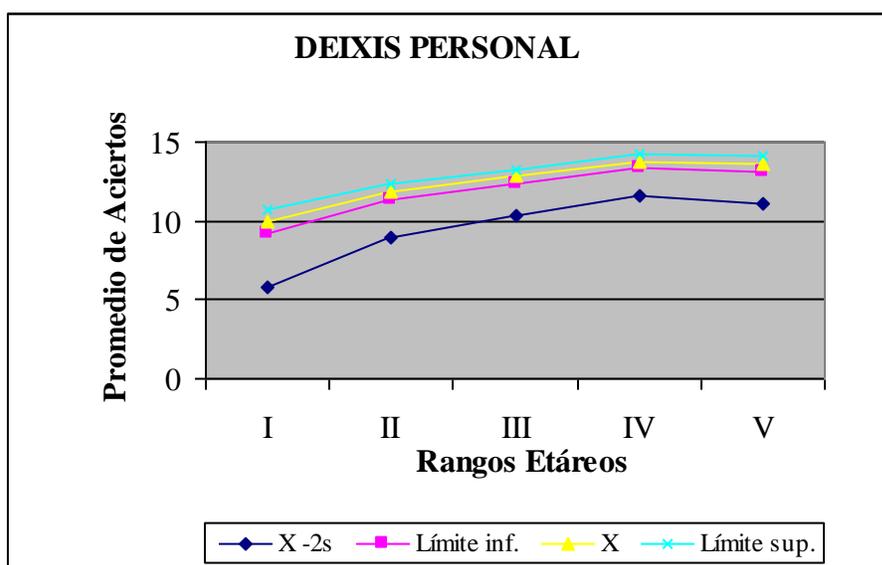


Tabla N° 6: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Deixis Personal.

Grupos	I	II	III	IV	V
Límite sup.	10.67	12.33	13.23	14.19	14.09
X	9.93	11.83	12.80	13.80	13.60
Límite inf.	9.19	11.33	12.37	13.41	13.11

X -2s 5.77 9.0 10.37 11.61 11.05

Gráfico N° 7: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Deixis Temporal.

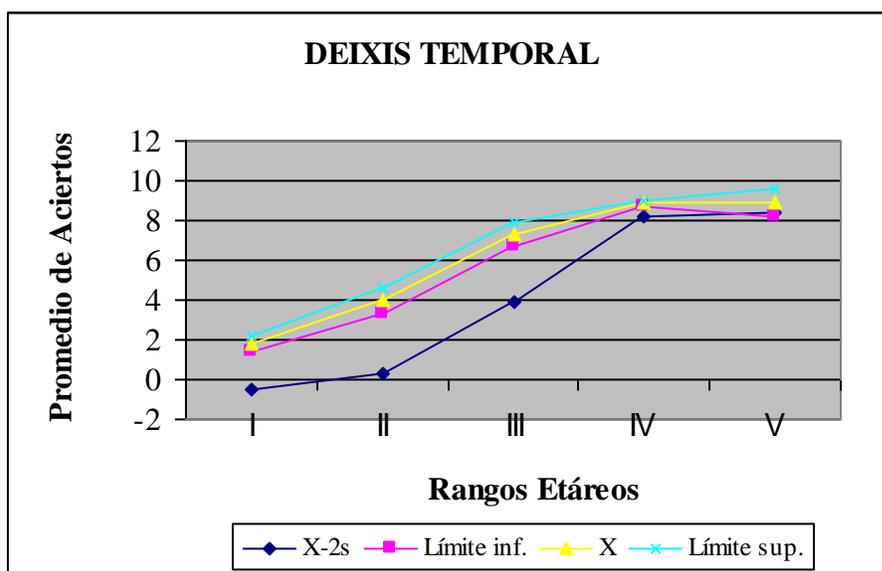


Tabla N° 7: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Deixis Temporal.

Grupos	I	II	III	IV	V
Límite	2.23	4.62	7.9	8.98	9.63

sup.

X	1.83	3.96	7.3	8.86	8.93
Límite inf.	1.43	3.30	6.7	8.74	8.23
X - 2s	-0.46	0.27	3.89	8.17	8.43

Gráfico N° 8: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Deixis Espacial.

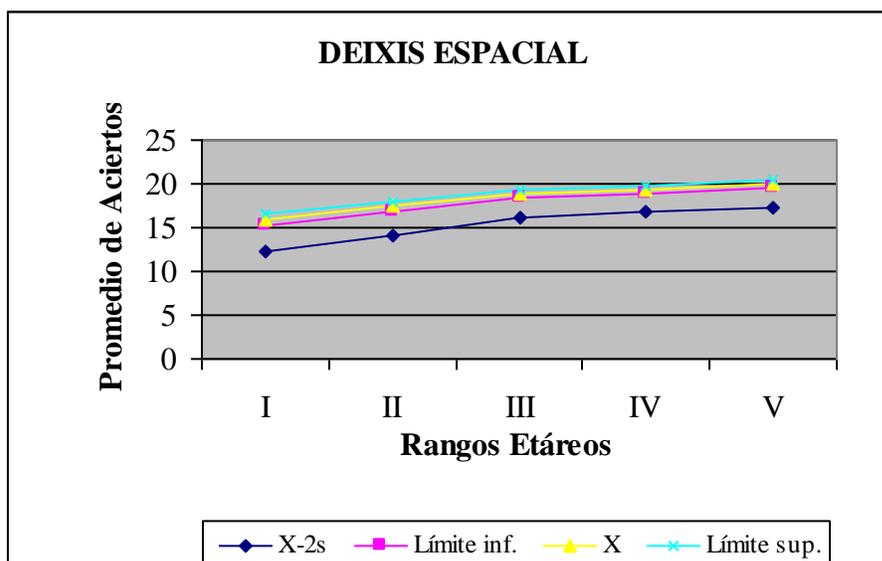


Tabla N° 8: Promedio de Aciertos, con Límites Superior e Inferior y Desviación Estándar por Rangos Etéreos para Deixis Espacial.

Grupos	I	II	III	IV	V
Límite sup.	16.54	18.04	19.34	19.84	20.49
X	15.90	17.43	18.86	19.40	20.0
Límite inf.	15.26	16.82	18.38	18.96	19.51
X – 2s	12.29	14.0	16.15	16.91	17.22

Los valores obtenidos en esta muestra no son absolutos, ya que corresponden a una pequeña representación del universo. No obstante, se piensa que estos datos pueden orientar sobre la posible existencia de problemas de lenguaje a nivel contextual, tomando en cuenta la adquisición deíctica de un niño. De acuerdo a este criterio, si un profesional Fonoaudiólogo requiere información sobre el estado de la deixis en un menor, necesita de referencias para saber si se encuentra dentro del desempeño “normal”, conforme a su grupo etáreo.

Un caso que ejemplifica la situación mencionada anteriormente, pudiera ser la evaluación del bloque Deixis Personal en un niño de 6 años (grupo II). Si él obtiene un valor que se encuentra dentro de 12.33 y 11.33, correspondientes a los límites superior e inferior, se puede afirmar que el dominio de este apartado sería adecuado a su edad cronológica. Ahora bien, si el sujeto obtiene el número correspondiente a las restas de las desviaciones estándar, podría considerarse que su manejo es normal, aunque esté bajo el puntaje promedio. No obstante, si el infante obtuviese un valor menor al que corresponde a la desviación, se podría deducir que presenta dificultades en el uso de deícticos en contexto. Por esta razón, se piensa que la información entregada en este análisis serviría de referencia al terapeuta de lenguaje, con el fin de guiarlo en un tratamiento fonoaudiológico posterior.

Comentarios Finales.

Junto a Levinson, se puede señalar que “las lenguas naturales están diseñadas para ser utilizadas en la interacción cara a cara, y sólo hasta cierto punto pueden ser analizadas sin tener esto en cuenta”. (1989: 47). Por esta razón, el lenguaje debe ser estudiado considerando las situaciones y contextos en que se desarrolla el enunciado, pues como se ha visto en el Marco Teórico, dichos aspectos son parte del fenómeno de la Deixis. De acuerdo a lo señalado por Eguren (2000), este concepto es un vínculo referencial entre ciertas expresiones lingüísticas, por medio de las cuales se identifican entidades en relación a los participantes de un acto comunicativo. Si se analiza la reciente descripción, se podría considerar que la deixis se relaciona directamente con la capacidad del sujeto de adoptar la perspectiva del otro. De este modo, se piensa que su desarrollo requiere de una cierta capacidad de abstracción para ser utilizada por los interlocutores, hecho que se demostró a lo largo de la presente investigación.

En líneas generales, la hipótesis planteada en este estudio señala que el uso acabado de los elementos déicticos personales, temporales y espaciales se logra después de los cinco años, durante el transcurso de la enseñanza básica. En base a este postulado se ha podido corroborar que dicho fenómeno sí ocurre y, por lo tanto, se puede decir que se han alcanzado los

resultados esperados para la presente investigación. En este trabajo no sólo se observó que los elementos deícticos se adquieren después de los cinco años, sino que además, se detectó la existencia de una tendencia evolutiva más marcada en la Deixis Temporal. De este modo, se pudo comprobar tanto la hipótesis como el objetivo general planteados en la esta tesis.

En relación a los objetivos específicos, basados en la construcción del instrumento, su aplicación a una muestra seleccionada y la posterior comparación y análisis de los resultados obtenidos, permitieron observar la presencia de tendencias en cada rango etáreo. En consecuencia, se confirmó la sensibilidad de la prueba ante los cambios de edad, reflejado en el análisis comparativo de los resultados obtenidos por los niños. Ahora bien, para alcanzar la confiabilidad otorgada por un test estandarizado, es necesaria la realización de nuevos estudios, que incluyan la aplicación del instrumento a una muestra mayor de sujetos, junto a un análisis estadístico más exhaustivo.

Cabe destacar que, si bien se alcanzaron las metas anteriormente propuestas, es posible señalar ciertas limitaciones con respecto a la construcción del instrumento. En este sentido, se observó la presencia de pequeñas fallas que parecieran indicar la necesidad de realizar modificaciones en el planteamiento de algunos ítems. Dicha situación se reflejó en la dificultad de los niños en la emisión de respuestas esperadas en la evaluación, hecho que se podría mejorar en un posterior ajuste de este instrumento.

Uno de los propósitos de la creación del instrumento, consistió en describir el proceso de la adquisición deíctica en los niños. Esta descripción puede contribuir a las investigaciones ya realizadas en el área de la lingüística, complementando los estudios existentes en el campo de la Deixis. Además, este trabajo puede servir de aporte a los profesionales del área fonoaudiológica en la medición del uso de los indexicales, ya que no existen instrumentos que evalúen este aspecto de la pragmática.

Para finalizar, se considera de gran importancia continuar con nuevas investigaciones que estandaricen este instrumento, con sus respectivas modificaciones. Si esto ocurriera, el terapeuta de lenguaje contaría con una prueba que mida de manera objetiva el nivel deíctico

que poseen los niños. De este modo, ella serviría como pauta de referencia para abordar posibles procesos terapéuticos, lo cual permitiría abordar una de las áreas más inexploradas de la Pragmática (la Deixis). En este sentido, cabe señalar que los fonoaudiólogos no tienen que ver sólo con el conocimiento de las palabras y la pronunciación de los sonidos, sino también con la destreza de utilizar la herramienta del lenguaje en un contexto. Esta capacidad implica formar puntos de vista y tomar pautas de referencia para conectar lo que se dice con el momento, lugar y situación en que se está emitiendo; habilidad que da lugar a la expresión de la deixis.

Bibliografía.

1. ACOSTA, V; ESPINO, O; MORENO, A; QUINTANA, A; RAMOS, V; *La Evaluación del Lenguaje. Teoría y Práctica del Proceso de Evaluación de la Conducta Lingüística Infantil*. Málaga; Ediciones Aljibe, 1996.
2. AGUADO, G; *El Desarrollo de la Morfosintaxis en el Niño*. Madrid; Editorial CEPE, 1995.
3. ARAVENA, P; MOYA, A; PINOLEF, A; REYES, M; *Determinación de la Efectividad de un Plan de Estimulación Pragmático – Comunicativo en Niños con Dishabilidad Pragmática*. Tesis para optar al título de Fonoaudiólogo, Universidad de Chile; Santiago, Chile, 1998.
4. BERKO, N; BERNSTEIN, J; *Psicolingüística*. Madrid; Editorial McGraw- Hill, 1999.
5. CALSAMIGLIA, H; TUSÓN, A; *Las Cosas del Decir*. Barcelona; Editorial Aries, 1999.

6. CANAVOS, G; *Probabilidad y Estadística. Aplicaciones y Métodos*. Ciudad de México; Editorial McGraw-Hill, 1988.
7. CATALÁN, S; MATURANA, J; RISCO, J: *Comprensión de las Inferencias Pragmáticas Explicadas por las Teorías de Presuposición, Implicatura y Actos de Habla*. Tesis para optar al título de Fonoaudiólogo, Universidad de Valparaíso; Viña del Mar, Chile, 2001.
8. CLEMENTE, R; *Desarrollo del Lenguaje. Manual para Profesionales de la Intervención en Ambientes Educativos*. Barcelona; Ediciones Octaedro, 1996.
9. DALE, P; *Desarrollo del Lenguaje: Un Enfoque Psicolingüístico*. DF; México; Editorial Trillas, 1980.
10. EGUREN, L."Pronombres y Adverbios Demostrativos. Las Relaciones Deícticas" en BOSQUE, I; DEMONTE, V (eds): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. (Vol I, pp. 929-972). Madrid; Editorial Espasa Calpe, 2000.
11. ESCANDELL, V; *Introducción a la Pragmática*. Barcelona; Editorial Ariel, 1996.
12. GILI GAYA, S. *Estudios del lenguaje infantil*. Barcelona; Editorial Bibliograf, 1972.
13. GÓMEZ MACKER, L; PERONARD, M; *El Lenguaje Humano. Léxico Fundamental para la Iniciación Lingüística*. Valparaíso; Universidad Católica de Chile, 1988.
14. LEVINSON, S; *Pragmática*. Barcelona; Editorial Teide, 1989.
15. MINEDUC. *Directorio Regional de Establecimientos Educativos*. Valparaíso, 1999-2000.

16. PIAGET, J; *Seis estudios de Psicología*. Barcelona; Editorial Seix Barral, 1971.
17. PICALLO, MC y RIGAU, G; "El Posesivo y las Relaciones Posesivas" en BOSQUE, I; DEMONTE, V (eds): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. (Vol I, pp. 973 – 1024) Madrid; Editorial Espasa Calpe, 2000.
18. PUYUELO ET AL.; *Batería de Lenguaje y Criterial (BLOC). Manual de Imágenes y Administración. Semántica y Pragmática*. Barcelona; Editorial Masson. 1998.
19. PUYUELO ET AL.; *Logopedia: Evaluación del Lenguaje*. Barcelona; Editorial Masson. 2000.
20. YULE, G; *Pragmatics*. Hong Kong; Oxford University Press, 1998.

Anexos

Anexo 1:**Test de Pragmática:
Medición del uso de elementos deícticos en niños****I. Medición de Deixis Personal:****Evaluación:**

Se mostrarán secuencias de láminas acerca de una situación y se nombrarán a los personajes a medida que se van presentando. Se incluirá al niño(a) evaluado en cada contexto, de acuerdo a su sexo, excepto en la lámina D. Luego, se realizarán preguntas de tipo diálogo.

Situación 1:

“Una mañana en mi familia”

Modo de evaluación: El menor deberá observar diversas láminas que muestran distintas acciones que se realizan en la mañana con la familia. El evaluador hará preguntas en relación a quienes participan en dichas acciones.

Introducción: Supongamos que esta es tu familia. Aquí está tu mamá, tu papá, Felipe (o tú) y Carla (o tú). Ustedes están en la casa. Vamos a ver qué actividades realizan.

Lámina A:

1.) Ese niño eres tú. ¿Qué haces?

R: (YO) estoy acostado.

(YO) me estoy levantando.

(YO) estoy despertando.

2.) Mira, aquí está tu mamá. Ella dice: “Niños, ¿qué van a hacer? ¿Van a dormir o se van a levantar? ¿Qué le contestan ustedes?”

R: Nos vamos a levantar.

Nos vamos a quedar acostados.

Levantarnos.

3.) Esta es tu pieza y la pieza de tu hermana. Si alguien les pregunta ¿De quién es esta pieza? ¿Qué le responden ustedes?

R: Ésta es nuestra pieza.

De nosotros.

De los dos.

Lámina B:

4.) Mira esta lámina. ¿Qué hace tu mamá?

R: (Ella) me baña .

(Ella) me está bañando.

(Ella) baña a mi hermano.

(Ella) está bañando a mi hermano.

5.) ¿Qué hace tu hermana(o)?

R: (Ella) se seca.

(Ella) se está secando.

(Él) se baña.

(Él) se está bañando.

(Él) se ríe.

Lámina C:

6.) En esta lámina, mamá les reparte el desayuno a todos ustedes y les dice (mostrando el personaje correspondiente, sin incluirse a sí misma): “Éste es para papá, éste es para Felipe (o para ti) y éste es para Carla (o para ti)”. ¿De quién es ese pan? (apuntando al pan del niño) o ¿De quién es ese vaso? (apuntado al vaso de la niña).

R: Mío.

7.) Si este vaso es tuyo y ese tazón es de papá. Entonces, ese tazón es ...

R: Suyo.

8.) Tu hermano(a) te dice: “¡No quiero tomarme la leche!”. ¿Qué le dices tú, para que se la tome?

R: Tómate la leche.

Te la tienes que tomar.

9.) Mamá hizo un pan para tú. ¿Para quién es el pan?

R: Ese pan es para mí.

Para mí.

10.) Papá no ha recibido su pan y dice: “¡Tengo hambre!”. ¿Qué hace tu mamá?

R: (Mi mamá) le hace un pan.

(Mi mamá) le prepara un pan.

(Mi mamá) le da un pan.

Lámina D:

11.) Aquí está mamá, Carla y Felipe. ¿Qué hacen?

R: (Ellos) se despiden de papá.

(Ellos) dicen ¡chao!

(Ellos) están despidiéndose.

(Ellos) le dicen chao a papá.

Situación 2:

“Armemos un teléfono”

Modo de evaluación: El niño deberá observar láminas que muestran una secuencia de acciones. En este caso, la creación de un teléfono. El evaluador hará preguntas en relación a quienes participan en dichas acciones.

Introducción: Aquí se encuentran Paula y Pepe (mostrar lámina A). Ellos quieren comunicarse, pero no saben como hacerlo (mostrar lámina B). De pronto, deciden juntarse y

hacer unos teléfonos de juguete (mostrar lámina C). Después, cada uno se va a su casa y se ponen a conversar (mostrar lámina D).

*En láminas (1) y (2) se debe dramatizar o hacer juego de roles con los niños de 4 años- 4 años, 11 meses.

Lámina A:

1.) Supongamos que tú eres Pepe (o Paula) y Paula (o Pepe) es tu amiga (o). Si Paula (o Pepe) te invita a jugar. Entonces: ¿Con quién quiere jugar Paula (o Pepe)?

R: Conmigo.

Lámina B:

2.) Como tú también quieres jugar con ella (o él), tú le respondes: “Sí, yo quiero jugar...”.

R : Contigo.

Lámina C:

3.) Ahora, Paula y Pepe están armando los teléfonos con dos vasos y un cordel. ¿Qué tienen que hacer con los vasos y el cordel para que puedan hablar?

R: Los van a unir.

Los van a juntar.

Colocarlos.

Armarlos.

4.) Si éste es el vaso de Paula y ése es el vaso de Pepe (apuntando a cada vaso).

Entonces... ¿Qué le muestra Paula a Pepe? (Apuntando al vaso de Paula).

R: Su vaso.

5.) Si tú fueras Pepe (o Paula), le dirías a Paula (o Pepe): “Este vaso es mío y ese vaso es...”
(Apuntando al vaso del otro niño)

R: Tuyo.

Lámina D:

6.) Mientras Paula habla por el teléfono de juguete... ¿Para qué Pepe se pone el vaso en la oreja?

R: Para escucharla.

Para oírla.

Para hablarle.

II. Medición de Deixis Temporal:

Evaluación:

Se mostrarán secuencias de láminas acerca de tres situaciones distintas, acordes a los elementos deícticos que se quieren medir. Se incluirá al niño(a) evaluado en cada contexto.

***Situación 1:**

“¿Qué hago en el día?”

Modo de evaluación: El menor deberá observar diversas láminas que muestran distintas acciones que se realizan en el transcurso del día. El evaluador hará preguntas en relación al momento del día en que se realizan dichas acciones.

Introducción: A continuación veremos a Anita que, como cualquier niña, realiza distintas actividades en diferentes momentos del día. Vamos a verlas...

Lámina C:

1.) ¿Cuándo Anita se acuesta a dormir?

R: En la noche.

Lámina A:

2.) Mira esta lámina... ¿Cuándo Anita se levanta, se baña y toma desayuno?

R: En la mañana.

Lámina B:

3.) ¿En qué momento del día toma once Anita?

R: En la tarde.

Situación 2:*“La visita del doctor”.**

Modo de evaluación: A continuación se presentarán diferentes láminas con secuencias de acciones. En este caso, la visita del doctor. Al niño se le pedirá que observe con mucha atención, mientras el evaluador relata lo que acontece en cada lámina.

Introducción: Fíjate bien en estas láminas. “Pedro se enfermó de gripe y su mamá lo acostó (mostrar lámina A), porque tenía fiebre y no le bajaba. Pasó la noche y se hizo el día de hoy (mostrar lámina B). Hoy el doctor vino a verlo, le dejó unos remedios y se los tomó. Al día siguiente (mostrar lámina C), Pedro se sentirá mejor”.

Lámina B:

1.) ¿Qué día vino el doctor a ver a Pedro?

R: Hoy.

Lámina A:

2.) ¿Cuándo se enfermó?

R: Ayer.

Lámina C:

3.) Entonces, ¿Cuándo se va a sentir mejor?

R: Mañana.

Situación 3:*“El Supermercado”.**

Modo de evaluación: A continuación se mostrarán diferentes láminas con secuencias de acciones. En este ítem, ir al supermercado. Al niño se le pedirá que observe los dibujos detalladamente, mientras el evaluador relata lo que sucede en cada lámina.

Introducción: Mira bien estos dibujos. “Pamela y sus papás fueron de compras al supermercado (mostrar lámina A) y lo recorrieron, buscando las cosas que necesitaban. En este momento, están pasando por la caja para pagar lo que han comprado (mostrar lámina B) y luego se irán al auto a guardar las bolsas para regresar a casa (mostrar lámina C)”.

Lámina A:

1.) Si ahora mamá le está pagando a la cajera (mostrar lámina B). Entonces... ¿cuándo compraron la mercadería?

R: Antes.

Lámina C:

2.) Si en este momento Pamela y sus papás están en la caja. Entonces... ¿cuándo llevarán la mercadería al auto? (mostrar lámina C).

R: Después.

Lámina B:

3.) Entonces... ¿En qué momento mamá le paga a la cajera?

R: Ahora.

III. Medición de Deixis Espacial:

Evaluación:

El menor deberá observar láminas con diversas situaciones en las que deberá utilizar distintos elementos deícticos espaciales.

***Situación 1:**

“Frutas y Verduras”.

Modo de evaluación: En la siguiente situación el evaluador deberá nombrar las distintas frutas y verduras que se muestran en la lámina. Posteriormente, el niño deberá ubicarlos en relación a la posición espacial, acorde a los referentes deícticos que le entregará el evaluador.

Introducción: “Mira, aquí hay distintas frutas y verduras. En las frutas tenemos: naranjas, manzanas, uvas, peras y plátanos. En las verduras encontramos: papas, coliflores, tomates, lechugas y zapallo”. (Señalar y nombrar cada fruta y verdura junto con el menor)

1.) Si las peras están detrás de las manzanas, entonces las manzanas están...

R: Delante de las peras.

2.) Mira. Aquí las coliflores están al frente de las peras y las lechugas están...

R: Al lado de las peras.

3.) Fíjate bien. Si las lechugas están afuera del cajón, entonces los tomates están... (mostrar los tomates que están adentro del cajón)

R: Adentro del cajón.

4.) Las papas están debajo de la pesa y las naranjas están...

R: Arriba de la pesa.

Encima de la pesa.

Sobre la pesa.

En la pesa.

5.) Si las uvas están delante de las lechugas, entonces las lechugas están...

R: Detrás de las uvas.

Atrás de las uvas.

6.) Mira aquí. Si los tomates están adentro del cajón, entonces las lechugas están... (indicar las lechugas que están afuera del cajón).

R: Afuera del cajón.

7.) Si los tomates están al lado de las naranjas, entonces las manzanas están... (Apuntar a las naranjas como referente).

R: Al frente de las manzanas.

***Situación 2:**

“Un viaje en micro”.

Modo de evaluación: A continuación se mostrarán diferentes láminas con secuencias de acciones. En este ítem, un paseo en micro. Al niño se le pedirá que mire los dibujos, mientras el evaluador relata lo que sucede en cada lámina en relación a elementos deícticos espaciales.

Introducción: Mira, estas láminas muestran lo que pasa en un viaje en micro. Supongamos que vas con tu mamá y tu hermana(o) a visitar a tu abuelita. Vamos a ver qué ocurre en el recorrido. En este dibujo (mostrar lámina A) tu mamá, tu hermana (o) y tú toman a la micro. En ella, venía un cantante que tocó una bella melodía (mostrar lámina B). Después de un rato, ustedes llegaron al paradero (mostrar lámina C) y, una vez allí, caminaron a la casa de tu abuelita.

Lámina A:

1.) Mira esta lámina... ¿Qué están haciendo tu mamá y el caballero?

R: Se están subiendo a la micro.

Subiéndose a la micro.

Están subiendo.

Lámina B:

2.) Cuando el cantante tocó su bella melodía... ¿Dónde estaban ustedes? o ¿En qué lugar estaban ustedes?

R: Arriba de la micro.

Adentro de la micro.

En la micro.

En el asiento.

Lámina C:

3.) ¿Qué sucedió en esta lámina con ustedes?

R: Nos bajamos de la micro.

Nos estamos bajando.

Estamos bajando.

4.) Entonces... ¿Dónde están ustedes ahora?

R: Abajo de la micro.

En la calle.

En la vereda.

En el paradero.

***Situación 3:**

“Veamos un tren”

Modo de evaluación: Ahora se presentarán diferentes láminas con secuencias de acciones. En este caso, unos niños que juegan en un parque y ven pasar un tren. Al niño se le pedirá que mire los dibujos, mientras el evaluador relata lo que sucede en cada lámina en relación a elementos deécticos espaciales.

Introducción: Fíjate bien. Estás con tus amigos en un parque. De pronto, pasa un gran tren que se ve lejano (mostrar lámina A). Luego, ustedes corren hacia él y tu amigo grita: “¡Vamos hacia el tren! Apúrense que se acerca (mostrar lámina B).”

Lámina A:

1.) Mira este dibujo...Dime: ¿Dónde está el tren?

R: Acá está el tren.

Ahí está el tren.

Allí va el tren.

Aquí está el tren.

2.) En esta lámina, el tren está a mucha distancia de ustedes. Entonces, el tren está...

R: Lejos.

Lámina B:

3.) Mira bien este dibujo...Dime ¿Hacia dónde va el tren?

R: Hacia allá va el tren.

Para allá va el tren.

4.) Si el tren está a poca distancia de ustedes, entonces el tren está...

R: Cerca.

***Situación 4:**

“La Granja”

Modo de Evaluación: A continuación se mostrarán diferentes láminas con secuencias de acciones. En esta situación, la granja. Al niño se le pedirá que mire los dibujos, mientras el evaluador relata lo que sucede en cada lámina en relación a elementos deícticos espaciales.

Introducción: “Mira. En este lugar habitan los animales del campo. Allá, lejos, en aquella casa viven los granjeros que los cuidan. Ahí, bajo el árbol, se encuentran las vacas y aquí, cerca de nosotros, las gallinas con sus pollitos. En este lado, está el gallo y aquí una chancha con sus crías”.

Lámina A:

1.) Fíjate bien. Dime... ¿Cuáles son las vacas?

R: Ésas.

2.) ¿Cuáles son las gallinas?

R: Éstas.

3.) ¿Cuál es el gallo?

R: Ése / Éste.

Lámina B:

4.) Mira esta lámina. Dime... ¿Cuál es la casa de los granjeros?

R: Ésa / Aquella.

5.) Observa aquí. Las gallinas pusieron huevos. Dime... ¿Cuáles son los huevos que pusieron?

R: Éstos / Ésos.

6.) Fíjate en este dibujo. Hay unos árboles junto a la casa. ¿Cuáles son?

7.)

R: Ésos.

7.) ¿Cuál es el chancho más grande?

R: Ése / Éste.

Anexo 2:

“Una mañana en mi Familia”

Lámina A:



Lámina B:



Lámina C:



Lámina D:



“Armemos un teléfono”

Lámina A:

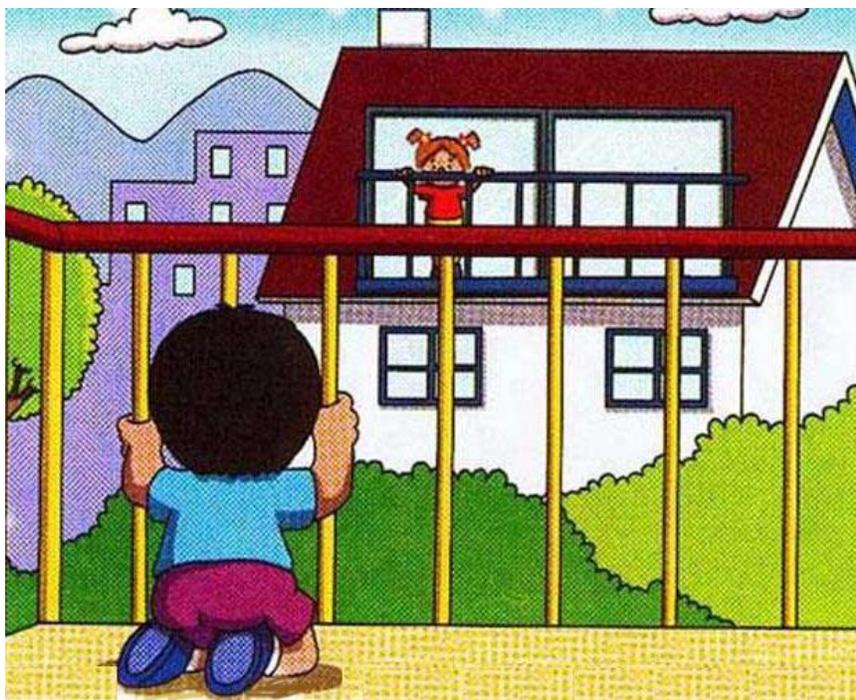


Lámina B:

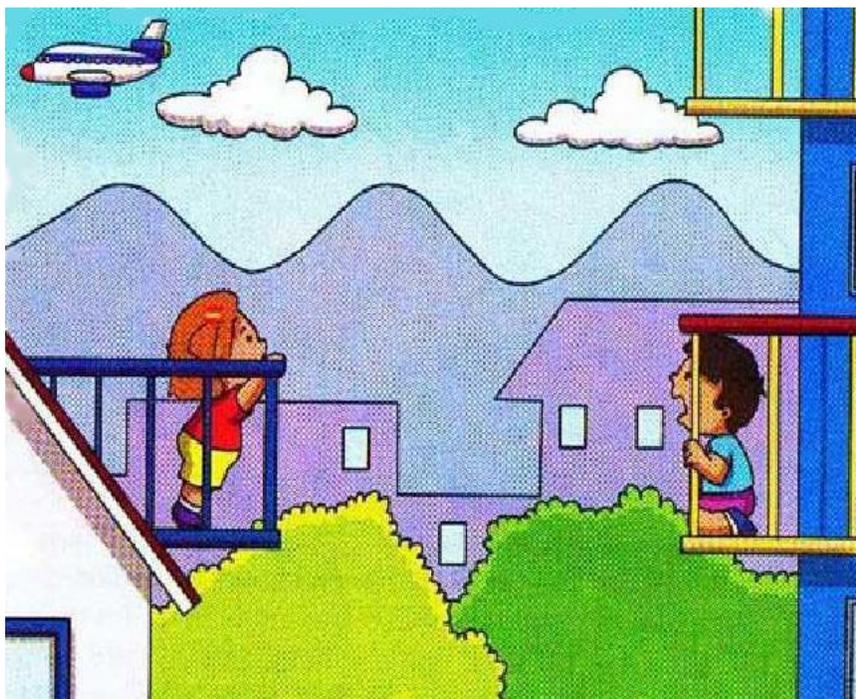
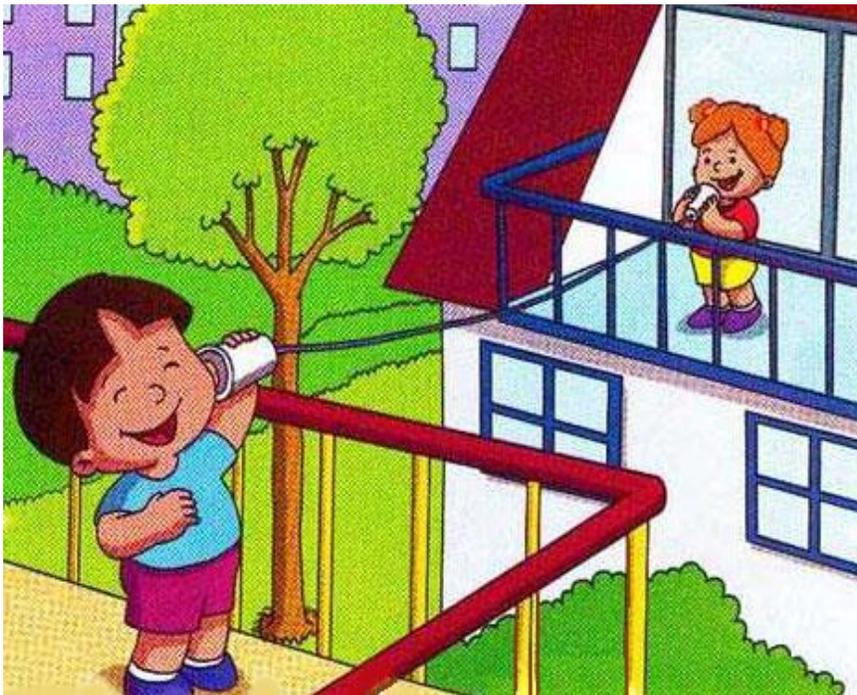


Lámina C:



Lámina D:



“¿Qué hago en el día?”

Lámina A:



Lámina B:



Lámina C:



“La visita del Doctor”

Lámina A:



Lámina B:



Lámina C:



“El Supermercado”

Lámina A:



Lámina B:

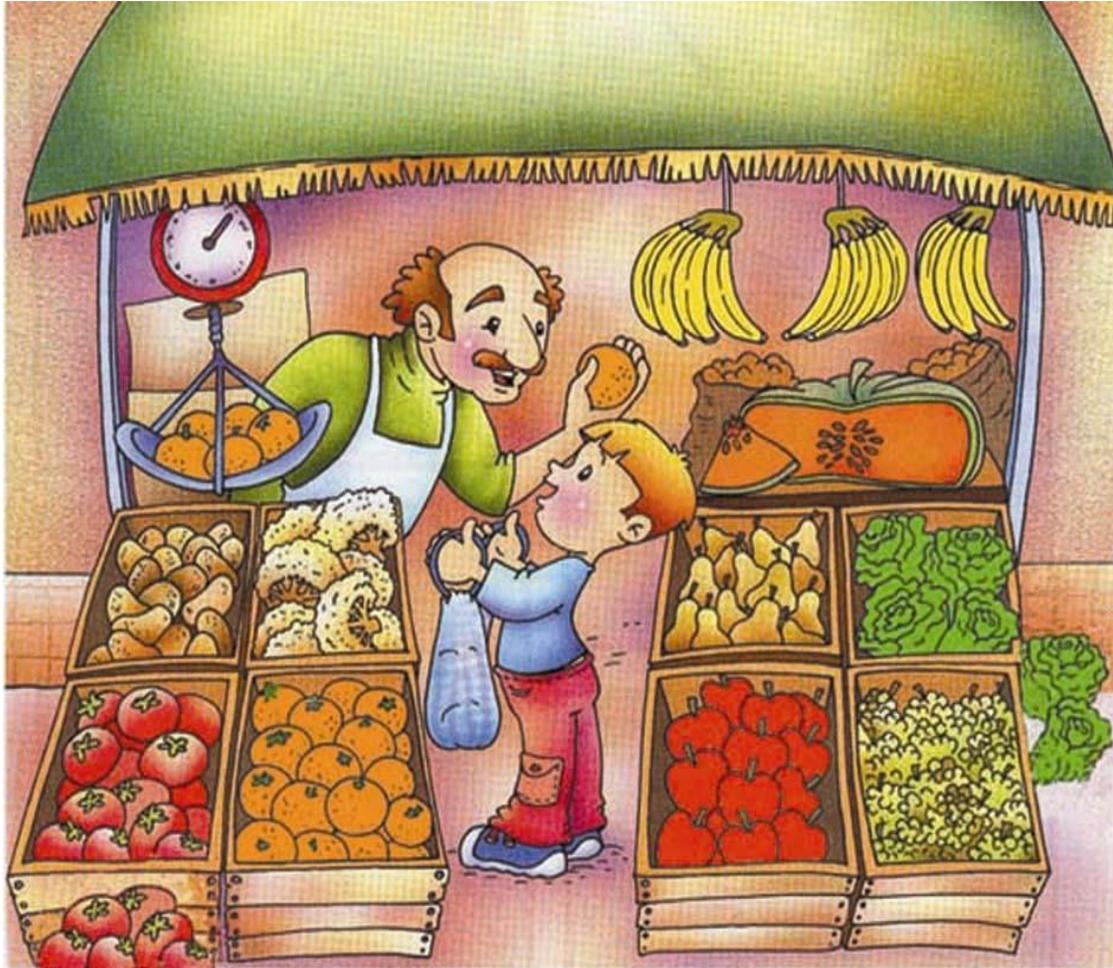


Lámina C:



“Frutas y Verduras”

Lámina:



“Un viaje en micro”

Lámina A:

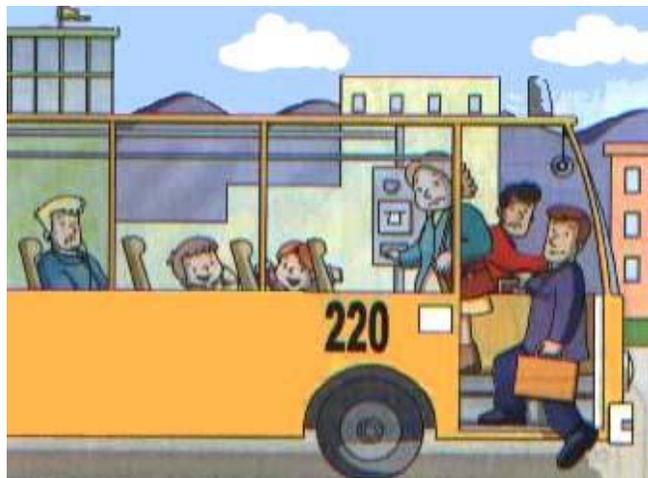


Lámina B:



Lámina C:



“Veamos un tren”

Lámina A:



Lámina B:



“La Granja”

Lámina A:

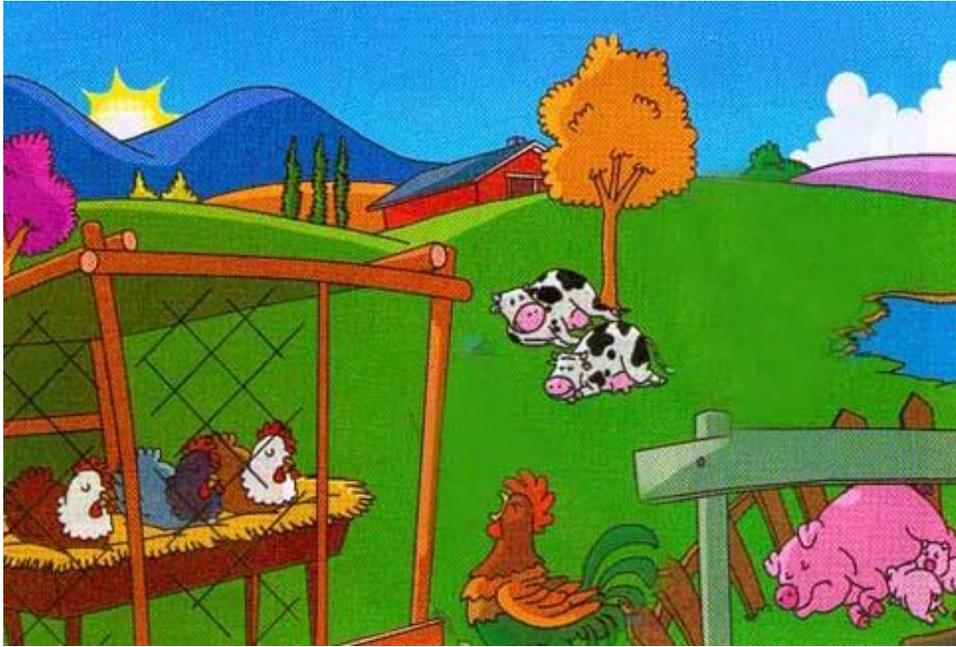
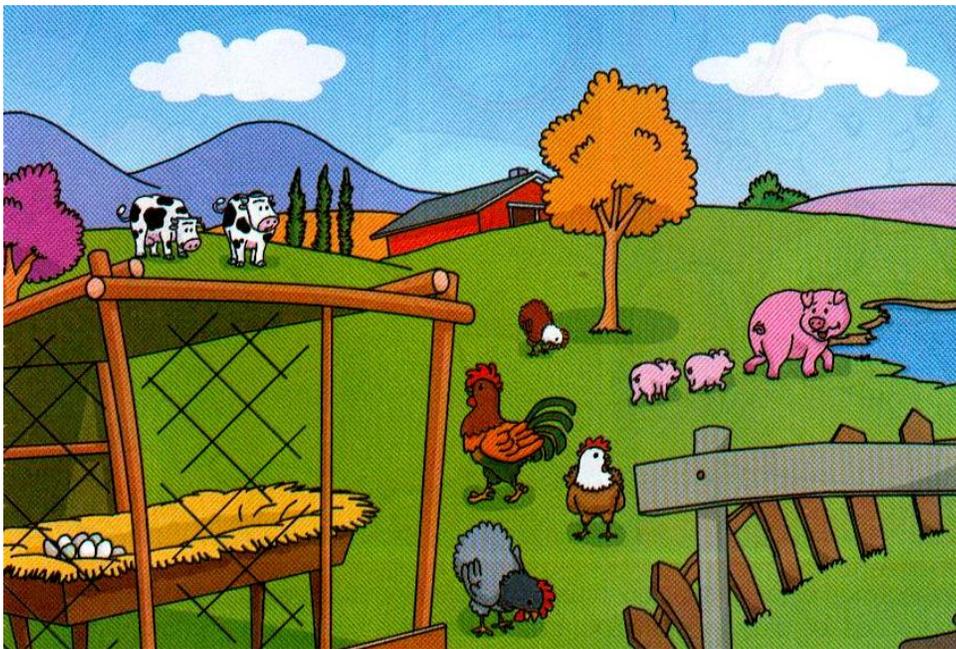


Lámina B:



Anexo 3:**Pauta de Cotejo
Test de Deixis**

Nombre:
Edad:
Fecha de Nacimiento:
Establecimiento:

Puntaje total:
Respuestas emitidas:
No emitidas:
Fecha de Evaluación:

I. Deixis Personal :

Situación 1: “Una mañana en mi familia”	Emitido	No Emitido
1. Yo.		
2. Nos.		
3. Nuestra / de nosotros / de los dos.		
4. Ella me /mi.		
5. Ella se / él se.		
6. Mío.		
7. Suyo.		
8. Te.		
9. Mí.		
10. Le.		
11. Ellos.		
Puntaje Total		

Situación 2: “Armemos un teléfono”	Emitido	No Emitido
1. Conmigo.		
2. Contigo.		
3. Los.		
4. Su.		
5. Tuyo.		
6. La / le.		
Puntaje Total		

II. Deixis Temporal :

Situación 1: “¿Qué hago en el día?”	Emitido	No Emitido
1. Noche.		
2. Mañana.		
3. Tarde.		
Puntaje Total		

Situación 2: “La visita del Doctor”	Emitido	No Emitido
1. Hoy.		
2. Ayer.		
3. Mañana.		
Puntaje Total		

Situación 3: “El Supermercado”	Emitido	No Emitido
1. Antes.		
2. Después.		
3. Ahora.		
Puntaje Total		

III. Deixis Espacial:

Situación 1: “Frutas y Verduras”	Emitido	No Emitido
1. Delante de... / Delante de...		
2. Al lado de...		
3. Adentro de...		
4. Arriba / Encima / Sobre / En		
5. Detrás de... / Atrás de...		
6. Afuera de...		
7. Al frente.		
Puntaje Total		

Situación 2: “Un viaje en micro”	Emitido	No Emitido
1. Subir.		
2. Arriba / Adentro / En.		
3. Bajar.		
4. Abajo / En.		
Puntaje Total		

Situación 3: “Veamos un tren”	Emitido	No Emitido
1. Acá / Ahí / Allí / Aquí.		
2. Lejos.		
3. Allá.		
4. Cerca.		
Puntaje Total		

Situación 4: “La Granja”	Emitido	No Emitido
1. Ésas		
2. Éstas		
3. Éste / Ése		
4. Ésa / Aquélla		
5. Éstos / Ésos		
6. Ésos		
7. Ése / Éste		
Puntaje Total		

Anexo 4:

Tablas de Relación
basadas en los Promedios obtenidos en cada tipo de Deixis.

Tabla de relación promedios obtenidos en la Deixis Personal, con su respectiva desviación estándar.

Grupos	X
I	9,93
II	11,83
III	12,8
IV	13,8
V	13,6

Tabla de relación promedios obtenidos en la Deixis Temporal, con su respectiva desviación estándar.

Grupos	X
I	1,83
II	3,96
III	7,3
IV	8,86
V	8,93

Tabla de relación promedios obtenidos en la Deixis Espacial, con su respectiva desviación estándar.

	X
Grupos	
I	15,9
II	17,43
III	18,86
IV	19,4
V	20

Tabla

respectiva desviación estándar.

de relación promedios obtenidos en Puntaje Total, con su

	X
Grupos	
I	27,66
II	33,23
III	38,96
IV	42,06
V	42,53

Anexo 5:

**Tablas de Relación
basadas en la Técnica de Análisis de Varianza (ANOVA).**

Tabla de relación entre los grupos estudiados para Deixis Personal:

Grupos	Valor –p
I – II	0.00
II – III	0.00
III – IV	0.00
IV – V	0.51

*Valor –p: Indica si la diferencia es significativa o no entre dos variables. Si el resultado de este valor es igual o inferior a 0.05, la diferencia entre ambas variables es significativa. Los valores en azul indican aquellos grupos con diferencia significativa.

El índice usado para establecer dichas diferencias es la Técnica de Análisis de Varianza (ANOVA), el cual permite comparar promedios entre más de dos grupos. Este índice se basa en las variaciones observadas en cada grupo para las variables estudiadas. Su manejo se realiza con apoyo computacional. Entre los software de más fácil acceso para el manejo de ANOVA, se encuentra Epi- Info, versión 6.04, que fue utilizado en esta investigación.

Tabla de relación entre los grupos estudiados para Deixis Temporal:

Grupos	Valor –p
I – II	0.00
II – III	0.00
III – IV	0.00
IV – V	0.39

Tabla de relación entre los grupos estudiados para Deixis Espacial:

Grupos	Valor -p
I – II	0.00
II – III	0.00
III – IV	0.11
IV – V	0.08

Tabla de relación entre los grupos estudiados para Puntaje Total:

Grupos	Valor -p
I – II	0.00
II – III	0.00
III – IV	0.00
IV – V	0.32

Anexo 6:

Tablas de Puntajes
Obtenidos en cada Ítem Crítico por Rango de Edad.

Tablas de Puntajes obtenidos en Ítems críticos para cada Rango de Edad, en Deixis Personal.

Ítems Críticos	I	II	III	IV	V
Nos	10	12	15	21	19
Nuestra/de	13	26	24	24	28
nosotros/de...					
Suyo	1	0	0	0	0
Contigo	9	23	29	30	30
Su	5	6	9	13	5
La / le	5	5	9	20	19

Tablas de Puntajes obtenidos en Ítems Críticos para cada Rango de Edad, en Deixis Temporal

Ítems Críticos	I	II	III	IV	V
Mañana	15	24	28	30	30
Tarde	2	15	26	30	29
Hoy	0	9	24	30	30
Ayer	0	8	23	30	30
Mañana	1	4	23	30	30
Antes	2	10	27	30	30
Después	5	15	27	30	30

Ahora	4	4	12	27	29
--------------	----------	----------	-----------	-----------	-----------

Tablas de Puntajes obtenidos en Ítems Críticos para cada Rango de Edad, en Deixis Espacial.

Ítems Críticos	I	II	III	IV	V
Al lado	12	19	23	28	25
Al frente	3	15	17	16	19
Lejos	12	21	30	30	30
Cerca	8	17	29	30	30
Esa / aquella	15	15	18	18	24
Esos	13	12	14	18	22